

### **Nota a esta edición:**

Reproducimos aquí la transcripción del documento que puede consultarse, junto con la reproducción por primera vez de sus páginas originales, en el libro de Manuel Urriza quien realiza una amplia introducción al tema: "San Martín y Bolívar vistos por Perón" (Buenos Aires, Ed. Colihue, 2007, 318 págs.). Este trabajo inconcluso de Perón, de 1941, cierra su ciclo historiográfico sanmartiniano, aunque no su interés ni sus referencias al Gran Capitán de la independencia del Plata, las que continuarán durante sus mandatos presidenciales y durante el exilio.

# ANTECEDENTES DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA DEL GENERAL SAN MARTIN DESDE 1814 A 1817

## ÍNDICE DEL CAPÍTULO PRIMERO CAPÍTULO PRIMERO:

*Contiene:*

*Antecedentes de la Campaña Libertadora del General San Martín desde 1814 a 1817.*

### *A. Situación político-militar (1814-1817).*

- I. Del teatro de guerra sudamericano.*
- II. De las Provincias Unidas del Río de la Plata.*
  1. La política interna y situación militar.
  2. La política externa.
    - a. La misión diplomática de Belgrano y Rivadavia.
    - b. La misión diplomática de García.
- III. Del Alto Perú y Chile.*
  1. Del Alto Perú.
  2. De Chile.

### *B. Situación militar (1814-1817)*

1. Situación estratégica (de conjunto) en 1814 y su evolución hasta 1817
- II. *Frontera norte:* Las operaciones del Ejército Auxiliar del Perú.
  1. Situación general.
  2. Iniciación de la Tercera campaña.
  3. La acción de Venta y Media.
  4. La batalla de Sipe Sipe.
  5. La retirada.
  6. La situación en Salta.
- III. *Frontera Oeste:* La situación de Chile. Revolución chilena. Su desarrollo y caída.

### *C. La situación general en 1817.*

- I. Situación en el teatro de operaciones del Alto Perú.*
- II. Situación en los otros frentes.*
  1. Paraguay
  2. Brasil
- III. Situación en el teatro de operaciones de Chile.*

### Índice de la cartografía del Capítulo I

1. Carta de conjunto N° 1: Teatro de operaciones de Chile.
2. Carta de conjunto N° 2: Teatro de operaciones del Alto Perú.
  - N° 1: Teatro de la guerra de la emancipación sudamericana.
  - N° 2: Esquema de las operaciones del Ejército Auxiliar del Perú.
  - N° 3: La batalla de Sipe Sipe.
  - N° 4: La situación de las Provincias Unidas desde 1815.

**CAPÍTULO PRIMERO**  
**ANTECEDENTES DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA DEL GRAL. SAN MARTÍN**

*Introducción al Capítulo:*

La revolución de Mayo y establecimiento del gobierno de la Primera Junta trajeron consigo el estallido natural de la guerra exterior e interior. Desconocido el gobierno por Cisneros a quien substituía, tomó este el partido de resistirlo y se comunicó con Córdoba donde encontró eco a sus pretensiones. Conjuntamente con la organización de fuerzas en Córdoba, se estableció el bloqueo del Río de la Plata y los Presidentes de Charcas y Cuzco pusieron sus fuerzas en movimiento hacia Salta del Tucumán y el Desaguadero respectivamente. Se desató así la guerra en el Alto Perú con toda la violencia de una represión sanguinaria e incendiaria. El clamor de los pueblos enardecidos poco tardó en llegar a la nueva metrópolis, planteando el primer grave problema a que la revolución debía hacer frente en el exterior y con las armas.

*Paraguay* en su aislamiento geográfico no había escapado a los hombres de mayo, ni tampoco había escapado a la Junta la necesidad de llevar allí la tea que encendiera la llama revolucionaria. Se contaba que, en la Intendencia del

Paraguay existía un gran partido por la revolución iniciada en Buenos Aires y en ayuda del cual era necesario ir.

El *gobierno de Montevideo* cuya jurisdicción se extendía a toda la Banda Oriental a causa del aislamiento con respecto al resto de las provincias era natural que fuera otro de los asuntos que preocupara a la Primera Junta. El espíritu se sabía preparado para la insurrección.

Tales eran las circunstancias que se presentaban en el norte, en el centro y en el este del territorio de las Provincias Unidas que se revelaban dentro de los límites del antiguo Virreinato del Río de la Plata y a cuyo territorio aspiraban para constituir, organizar y gobernar. Por lo tanto y de acuerdo con la Real Cédula de 1778 tal territorio comprendía: la actual *República Argentina* (Chaco, Patagonia, Intendencia de Salta del Tucumán, Intendencia de Córdoba del Tucumán, Intendencia de Buenos Aires y Gobierno de Misiones), *el Alto Perú, hoy Bolivia* (Intendencia de Potosí, Intendencia de La Paz, Intendencia de Cochabamba, Intendencia de Charcas, Gobierno de Moxos y Gobierno de Chiquitos), *el Gobierno de Montevideo*, hoy República Oriental del Uruguay (Banda Oriental), y la *Intendencia del Paraguay*, hoy República del Paraguay.

Es por ello y para asegurar el éxito de la revolución llevándola a todos esos territorios, que la Junta Gubernativa dispuso como primera medida la realización de tres expediciones: al interior (Córdoba), al Paraguay y a Montevideo.

Es decir comenzó por solucionar primero el asunto interno antes de llevar la guerra contra el enemigo exterior, pero pensando en este se dispuso que la expedición al interior una vez cumplido su cometido en Córdoba continuara hacia el Alto Perú, para hacer frente a la amenaza de Goyeneche.

### **La expedición al interior (1810-1811)**

Todo el interior con la Intendencia de Córdoba del Tucumán al frente resistían a la autoridad de la Junta. La llegada de la expedición de Ortiz de Ocampo a Córdoba, el apresamiento de los cabecillas por Balcarce y el drama del 26 de agosto de 1810 en Cabeza del Tigre, pusieron punto final al levantamiento del interior.

### **Primera campaña al Alto Perú (1811-1812)**

De Córdoba al Alto Perú era la consigna. Balcarce ahora al frente y Castelli a la usanza de la Revolución francesa lo acompaña como representante de la Junta.

Suipacha, la primera victoria patriota de la historia, el 7 de noviembre de 1810 pareció un glorioso auspicio de la campaña. Con ella el Alto Perú que simpatizaba con la causa revolucionaria se levantó a favor de ella.

La Revolución había tomado posesión de todo el territorio al que justamente aspiraba. Balcarce con su ejército en el Desaguadero lo garantizaba. A su frente Goyeneche, río de por medio, representaba la amenaza de la reacción.

El 20 de junio de 1811, todas estas ilusiones se habían desvanecido, con la derrota de Huaqui y el ejército patriota aniquilado solo había podido escapar en forma de tres batallones que el Coronel Viamonte consiguió llevar a Oruro y de allí a Salta donde fue reemplazado por Pueyrredón quien se retiró hacia Tucumán, entregando el mando a Belgrano en Yatasto en marzo de 1812.

### **Acción de Belgrano en las Provincias del Norte (1812-1813)**

Belgrano a su regreso de la expedición marchó al norte haciéndose cargo al Paraguay de los restos salvados en Huaqui, que trasladó a Jujuy Cochabamba por primera vez se levantó en armas reteniendo a Goyeneche en su pacificación. Tristán sería el encargado de conquistar el norte argentino avanzando hacia Tucumán. Belgrano cede el terreno y golpea por primera vez en Las Piedras el 3 de setiembre de 1812. El enemigo más cauto avanza siempre pero el 24 de setiembre la Batalla de Tucumán pone fin a sus operaciones ofensivas. El 20 de febrero de 1813 en la batalla de Salta Belgrano al cubrirse de gloria había reconquistado el territorio hasta el Desaguadero según el juramento exigido a los vencidos de no tomar las armas en contra de las Provincias Unidas hasta los límites del Desaguadero.

Pero es natural que este acto fue una ilusión, pues poco tiempo después los realistas por intermedio del Virrey del Perú desaprobaba la capitulación de Tristán en Salta.

### **Segunda campaña al Alto Perú (1813)**

Mientras Tristán era aniquilado en Salta, Goyeneche se retiraba a Oruro y obtenía de Belgrano un armisticio de 40 días.

Belgrano se pone luego en marcha y alcanza Potosí recién el 24 de junio de 1813. La ofensiva de Belgrano tan lenta lo lleva a su propia derrota. El 1 de octubre era batido en Vilcapugio y el 14 de noviembre derrotado en Ayohuma. Con la retirada del Ejército de Belgrano hacia Tucumán había terminado la segunda campaña del Alto Perú, que no había tenido mejor suceso que la primera, como no lo tuvo tampoco la tercera.

Estos antecedentes que conviene tener presentes antes de comenzar el estudio de la situación correspondiente a los años 1814 al 1817, ponen de relieve la inutilidad de los esfuerzos hacia el norte, que el gobierno de las Provincias Unidas no quiere reconocer sino a costa de tres desastres jacobinos en Huaqui, Ayohuma y Sipe Sipe y que la extraordinaria clarividencia de San Martín descubre inmediatamente.

En cuanto a lo que se refiere a las campañas al Paraguay y a Montevideo no las tratamos, por no interesar directamente al tema que desarrollamos.

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **ANTECEDENTES DE LA CAMPANA LIBERTADORA DEL GENERAL SAN MARTÍN, DESDE 1814 A 1817**

#### **A. Situación político-militar (1814-1817)**

##### *I. Del teatro de guerra sudamericano de 1814 a 1817*

##### *CARTA I*

El *teatro de guerra* de la emancipación sudamericana comprendía toda la jurisdicción colonial española, políticamente dividida en los virreinos de Nueva Granada, del Perú y del Río de La Plata; Capitanías Generales de Venezuela y Chile y Presidencia de Quito.

Al finalizar el año 1814, la caída de Napoleón permitía a España “disponer de sus recursos para auxiliar a los que bajo el pendón real combatían en América desde Méjico hasta Arauco. Fernando VII, libre del cautiverio y restituido al trono de sus mayores, aprestaba en Cádiz una expedición de 15000 hombres destinada al Río de la Plata.

La *revolución de Chile* había sucumbido gloriosamente en Rancagua y millares de emigrados atravesaban Los Andes huyendo de la persecución del enemigo.

En Quito, el pendón republicano caía abatido.

*En Caracas* se eclipsaba por el momento la estrella de Bolívar y la revolución venezolana era sepultada bajo los humeantes escombros del pueblo de Maturín, bañado con sangre americana.

*Lima* continuaba siendo el gran centro político y militar de la reacción, y aunque amagada por la revolución, se disponía a reforzar el Ejército de Chile con el objeto de atacar a las Provincias Unidas por la Cordillera a cuyo pie disciplinaba San Martín unos cuantos reclutas”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Mitre - Historia de Belgrano - Buenos Aires - 1927 - II- 230

Pero, entre tantos contrastes, habíase *desalojado el poder real de su baluarte de Montevideo* y se habla conseguido también el dominio del Río de la Plata.

La toma de Montevideo varió la suerte de los acontecimientos del año 1815:

La *famosa expedición Morillo*<sup>2</sup> cambió de rumbo y se dirigió a Costa Firme, para pacificar la revolución de Venezuela y para sofocar la de Nueva Granada. Morillo, según las instrucciones de que era portador, debía pacificar de Norte a Sud, toda la América española, desde Costa Firme hasta el Cabo de Hornos.

Desembarcado en abril, ya en julio dominaba a los pueblos sublevados de la Capitanía general de Venezuela, reforzaba al Virrey del Perú con excelentes tropas y oficiales, y emprendía las operaciones sobre Nueva Granada.

El *Virreinato del Perú* se mantenía fuerte en su poder político y militar no obstante el estado latente de la revolución en las provincias dominadas del Alto Perú y de Chile. Las insurrecciones de las “Republiquetas” promovidas por la semilla inoculada por Belgrano, obligaban a distraer la casi totalidad de los efectivos del ejército que operaba contra las Provincias Unidas, delatando así la tan temida invasión para los hombres de Buenos Aires.

La *derrota de los patriotas argentinos en Sipe Sipe*, que aseguraba al Perú la posesión de las Provincias Altas, unida a la situación general triunfante de las armas españolas en América, pareció en España el último golpe asestado a la revolución americana y por tal fue festejado en todas las catedrales de la monarquía.

En esta situación, quedaba por realizar el plan del Virrey Abascal, que consistía en que el ejército triunfante del Alto Perú invadiese por Salta, mientras otro ejército organizado en Chile atravesando la Cordillera debía concurrir sobre el centro del territorio argentino, localizar en él la guerra y dar la batalla contra los últimos revolucionarios de América, haciendo converger en ella todos los recursos militares del poder real en las colonias y de la Península.

La *intervención brasílico-portuguesa*, obscurecía aún más el horizonte a la Revolución de Mayo. *Tal se presentaba el año 1816*, para los inciertos destinos de la revolución sudamericana y sin embargo, el espíritu indómito de libertad e independencia de los nativos, salvó la peligrosa situación.

No dominada por completo la insurrección granadina, Venezuela se levanta en armas por tercera vez y ahora, con el apoyo popular de los “llaneros” que habían contribuido a sus anteriores derrotas, inicia nuevamente la lucha por la independencia declarada audazmente desde 1811.

Las fuerzas de Morillo no pudieron abandonar aquel teatro de operaciones y el Virrey del Perú quedó solo e impotente para invadir el interior de las Provincias Unidas, no solo por la heroica resistencia de Salta sino también porque los abnegados sacrificios de los patriotas a las órdenes de Arenales, Warnes, Muñecas, Camargo y Padilla, le obligaron a distraer numerosos efectivos durante todo el año 16.

En Chile, la dominación española se hace cruel y violenta, poniendo en efervescencia el espíritu de la “Patria Vieja” que debía preparar el camino de la reconquista. *Las Provincias Unidas*, debilitadas por sus luchas políticas

---

<sup>2</sup> 25 buques de guerra - 60 transportes - 10.600 veteranos de las campañas contra Napoleón.

intestinas, amenazadas por la reacción española y por la política portuguesa, que en vías de hecho invadía y se apoderaba de la Banda Oriental, afrontaron este año de prueba robusteciendo el espíritu público, reorganizando sus fuerzas y declarando la Independencia.

Así, desde el año 1814 a 1817, el poder de Fernando VII había luchado ininterrumpidamente contra la emancipación de sus colonias y las había dominado casi por completo; solo se mantenían los insurrectos en dos focos localizados en los extremos de América. Venezuela y Buenos Aires luchaban aisladamente en distintos teatros de operaciones contra el enemigo común y con las mismas aspiraciones de constitución e independencia.

El centro de la reacción y base del poder español continuaba siendo Lima, corazón y cabeza de la guerra contra los americanos. Mientras no se hiriere ese corazón y no se dominara esa cabeza, la revolución estaría en constante peligro de sucumbir.

El año 1817 debía marcar el principio de la ofensiva de la Revolución contra las fuerzas peninsulares e hispanoamericanas.

## II. De las Provincias Unidas del Río de la Plata.

### 1. La política interna y la situación militar.

En enero del año 1814, un importante cambio se produce en la forma de gobierno de las Provincias Unidas, que a fin de dar mayor unidad a las medidas político-administrativas y militares adoptan un Ejecutivo unipersonal con el nombre de Director en reemplazo del Triunvirato.

Esta evolución, del Triunvirato al Director Supremo, fue realizada por el voto de la mayoría de la Asamblea General reunida desde el año 13 y presidida ahora por Carlos María de Alvear. Esta mayoría, partidaria del Presidente de la Asamblea, respondía íntegramente a sus insinuaciones y constituía el partido político oficialista.

El primer Director Supremo, Gervasio Antonio Posadas, tío de Alvear, tuvo que hacer frente a problemas graves que se referían al *peligro realista amenazante desde Montevideo y a las cuestiones internas* que empezaban a conmover seriamente la acción del gobierno. El primero fue salvado en el mes de julio con la caída de Montevideo pero a pesar de ello, al finalizar el año la revolución pasaba por un momento crítico.

La causa debía atribuirse al estado de efervescencia producido en la política interna, que amenazaba con el derrumbe del frente interior.

En efecto, "Los malos elementos que hasta entonces habían concurrido al movimiento general, empezaban a manifestarse como las espumas que suben a la superficie del mar en medio de la tempestad. La lucha social empezaba; la sociedad trabajada por la guerra, se descomponía, se disolvía; las ambiciones bastardas alzaban impudicamente la frente; la virtud cívica se relajaba; el resorte de la autoridad estaba destemplado; el espíritu militar se desmoralizaba; el tesoro estaba agotado; las ideas republicanas fluctuaban y la fuerza moral de la revolución desvirtuada, no podía suplir a la fuerza física de que carecía."<sup>3</sup>

Es así, que una vez ocupado Montevideo, fue necesario echar mano a las fuerzas argentinas allí empeñadas para someter al enemigo interior que se

<sup>3</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 231.

manifestaba en levantamientos contra el gobierno y el orden, poniendo en peligro los objetivos de la revolución.

El caudillo José Artigas levantado contra la autoridad nacional durante el sitio de Montevideo, había conseguido insurreccionar las provincias de Entre Ríos y Corrientes desmoralizadas con el mal ejemplo del Paraguay. Santa Fe y Córdoba parecían próximas a seguir su ejemplo. “Las demás provincias, cooperaban indirectamente a los progresos del terrible caudillo, cebando así la fiera que debía devorarlos.”<sup>4</sup>

Era este un nuevo enemigo que aparecía y aún tanto o más peligroso que el exterior contra el cual fue necesario tomar medidas, decidiéndose el gobierno de Buenos Aires al envío de un ejército de 3000 hombres que, al decir de Mitre: “unido al del Perú, habría llevado el terror hasta Lima, amagada en aquel momento por la revolución de Cuzco, y por la conjuración de Castro en el ejército de Pezuela”. Sin embargo, no quedaba otro remedio ya que Artigas ensoberbecido exigía la entrega de Montevideo, en cuya toma se había negado a intervenir y en cambio había cooperado con el enemigo hostilizando a las tropas patriotas sitiadoras.

Ante la grave amenaza que representaba para el objetivo de la revolución el levantamiento de los caudillos, mientras en España se anunciaba una próxima expedición al Río de la Plata y en el Brasil se veía con simpatía la idea de intervenir en alianza con Fernando VII, fue necesario echar mano a la diplomacia, buscando en ese medio un alivio a la difícil situación creada. Esta idea dio por resultado el envío de comisionados a Europa y al Brasil, de los cuales nos ocuparemos posteriormente.

En esta época un nuevo acontecimiento vino a agravar aún más la afligente situación creada: el nombramiento de Alvear como General en Jefe del Ejército del Perú, que produjo un pésimo efecto en aquel y sus jefes se manifestaron en contra de ese nombramiento. El 17 de diciembre de 1814 el ejército se amotinó y exigió la continuación en el mando del General Rondeau; lo que ocasionó el regreso del General Alvear. También estos acontecimientos estaban destinados a tener una repercusión en el gobierno y el Director Supremo Gervasio Posadas, el 9 de enero de 1815 hacia renuncia de su cargo por el tiempo que le faltaba cumplir (1 año).

Alvear, de regreso en Buenos Aires, conocedor de esta situación y contando con el apoyo de la Logia y de la Asamblea, se hizo nombrar para suceder a su tío, pero la opinión pública y las tropas repudiaron la decisión de la Asamblea y se pusieron en franca oposición. De ello debía producirse un aumento en el caos existente y en consecuencia, con este nuevo germen de disolución, un reagravamiento en la situación del país.

“La imprudente elevación de Alvear al mando Supremo, fue la señal de una disolución en el orden político y militar. El Ejército del Perú le negó su obediencia, y el Ejército en embrión de los Andes, mandado por San Martín apoyó esta actitud hostil.”<sup>5</sup>

Poca suerte o pocos valores habría tenido este gobernante, que al ser nombrado para el mando del Ejército del Perú no se vio en ello sino “una maniobra de la fracción dominante en la Capital, que a toda costa pretendía

---

<sup>4</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 232

<sup>5</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 262.

elegir a su favorito mimado, dándole ocasiones de brillar, como cuando se le puso al frente del Sitio de Montevideo”<sup>66</sup> y que, al ser elevado a la primera autoridad no contaría con una mejor acogida en la opinión pública. Pertinaz su empeño o su ambición, que debía convertirlo en una nueva “piedra del escándalo” que se sumara a la ya tan sarandeada situación política interna.

Alvear fue impotente para someter a Artigas por las armas y las negociaciones. Su impotencia se puso aún más de manifiesto cuando se desataba en recriminaciones contra el caudillo.

Artigas consolida su dominio en Entre Ríos y Corrientes operando con el título que él se ha atribuido: “Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres”. Poco después extiende su influencia a Santa Fe, y Córdoba, se declara al poco tiempo provincia independiente confederada como lo habían hecho antes la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe.

Este movimiento de opinión, movido por oscuros caudillos que muy poco entendían de federalismos y que constituían como afirma Mitre una liga de mandones, dueños de vidas y haciendas que explotaban las aspiraciones de las multitudes, dio como resultado que Artigas atravesando el Paraná ocupara Santa Fe y se pusiera en marcha sobre la Capital. El Director Supremo, Alvear, puso en movimiento una parte de su Ejército para detener a Artigas, pero su prestigio era tan poco y su acción en el gobierno había sido tan ineficaz que había terminado con ese prestigio. Las tropas se sublevaron en Fontezuela (Buenos Aires) el 13 de abril de 1815 y confraternizaron con las de Artigas.

Este hecho era la señal del fin del Directorio de Alvear de tan efímera existencia. El 15 de abril estalló en la Capital la revolución y Alvear fue obligado a refugiarse en un buque extranjero.

“Esta revolución que fue verdaderamente popular y que puso en evidencia los medios artificiales con que se había elevado al joven Director, así como la impopularidad de su política desacertada, manchó su triunfo con actos de insólita crueldad y cobardía: inmoló una víctima inocente; capituló con el caudillo Artigas; mandó quemar con gran solemnidad los bandos y proclamas expedidos contra él, declarándole ilustre y benemérito jefe de la libertad, y le entregó aherrojados, para que dispusiese de ellos a su antojo, a aquellos de sus enemigos que más se habían hecho notar por su adhesión al Gobierno Nacional.”<sup>7</sup>

Por bando del 18 de abril se creó una “Junta de Observación” que debía elegirse por el sufragio universal y se imponía al Gobierno que se estableciera, la obligación de convocar un Congreso Nacional, ya que la Asamblea del año 13 había caído envuelta en la revolución, reducida a una oscura camarilla.

La “Junta de Observación” dictó el “Estatuto Provisional” (5 de mayo de 1815) que provocó divergencias y rozamientos entre la Junta y el nuevo Director Supremo. Para este puesto había sido elegido Rondeau pero en su ausencia se designó interinamente al Coronel Don Ignacio Alvarez.

En el desempeño de su cargo, el primer obstáculo que encontró fue Artigas, con quien en calidad de aliado de la reciente revolución se creía fácil un arreglo. Artigas formuló exigencias tan exageradas que demostraron

---

<sup>66</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 237.

<sup>7</sup>Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 237.

palmariamente que su finalidad no era otra que obtener de Buenos Aires armas y dinero para mantener su poder personal y la autonomía de la Banda Oriental.

Al terminar el mes de agosto, el Director se vio en la necesidad de enviar un cuerpo de tropas a las órdenes de Juan José Viamonte para que ocupando Santa Fe, previese así la actitud sospechosa del temerario caudillo Artigas.

En Santa Fe se había instituido la “Junta Representativa de la Provincia” la que estableció un gran antagonismo con la antigua institución del Cabildo. Este antagonismo dividió a pueblo en dos bandos que apoyaban a ambas instituciones respectivamente, e invocaban el apoyo del Ejército de Observación llegado de Buenos Aires. Después de una fuerte agitación, Santa Fe resolvió volver a ser una tenencia de Buenos Aires. Poco después Córdoba siguió el mismo camino sometiéndose al fallo del Congreso Nacional cuya convocatoria estaba ordenada.

“En medio de este desquicio, fue completamente derrotado en Sipe-Sipe el Ejército del Alto Perú a las órdenes de Rondeau, el 29 de noviembre de 1815.”<sup>8</sup>

En marzo de 1816, la provincia de Santa Fe se levantó nuevamente en armas contra Buenos Aires, auxiliada por una división de las tropas de Artigas. Viamonte sitiado en Santa Fe se vio en la necesidad de capitular dejando el camino de la capital nuevamente descubierto y a disposición del caudillo Artigas.

En el mes de abril se reunieron fuerzas en Rosario bajo la protección de algunos buques surtos en el puerto y el General Belgrano fue nombrado jefe de mar y tierra. Belgrano marchó sobre las montoneras pero Don Eustaquio Díaz Vélez enviado como parlamentario se entendió con el enemigo y firmó con él un pacto subversivo que se llamó de “Santo Tomé”. Por él se estipulaba la separación de Belgrano del mando del Ejército, el nombramiento de Díaz Vélez como sucesor; la retirada de las tropas de Buenos Aires y la deposición de Director Supremo, todo con la concurrencia de ambas fuerzas (de Buenos Aires y Santa Fe).

El Director Supremo D. Ignacio Álvarez fue reemplazado por el General D. Antonio González de Balcarce, quien debió someterse a las humillantes condiciones que Artigas le impuso, retirar de Santa Fe las fuerzas de Buenos Aires, hasta el Arroyo del Medio y mandar a su campo comisionados para tratar.

La convocatoria de los diputados para constituir el Congreso Nacional, de acuerdo con la imposición que estableciera la revolución del 15 de abril, fue contestada por la provincia de Cuyo, la del Tucumán y por los emigrados que representaban a las provincias del Alto Perú ocupadas por el enemigo. Después de dominada Santa Fe, Córdoba aceptó enviar diputados al Congreso, Salta lo hizo un poco después y el Paraguay se mantuvo en su aislamiento. Sobre esta base se determinó como punto de residencia del Congreso, la ciudad de Tucumán que entonces podía considerarse el centro del antiguo virreinato.

El 24 de marzo de 1816 el Congreso abrió solemnemente sus sesiones, con las dos terceras partes de sus miembros presentes.

---

<sup>8</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II – 270.

Los últimos disturbios de Santa Fe, las agitaciones en la Capital y el estado general de la política impulsó a los diputados a proceder en primer término a la designación de un gobierno, como medio de afrontar la anarquía reinante y de cuyo afianzamiento con el tiempo solo podría esperarse un cambio favorable. Así en la sesión del 26 de abril, sin esperar la formación del reglamento constitutivo se procedió a nombrar Director Supremo, nombramiento que recayó en D. Juan Martín de Pueyrredón.

“La elección de Pueyrredón fue acertada en aquella circunstancia y a pesar de los errores que cometió en el curso de su administración fue el primer gobernante que, aceptando el mando en medio de una situación crítica, dio estabilidad al poder; volvió a dar a la revolución la fuerza expansiva que había perdido, y retardó por muchos años la disolución política y social, mientras que los ejércitos independientes triunfaban de España”.<sup>9</sup>

A principios de Julio llegaron al Congreso noticias de que Buenos Aires era presa de las facciones y que en su seno había surgido un partido fuerte encabezado por hombres audaces, que levantando decididamente la bandera de la federación, habían proclamado la independencia provincial; al mismo tiempo se recibió la noticia de que un ejército portugués se dirigía al Río de la Plata y que Artigas había roto nuevamente las hostilidades contra las fuerzas nacionales.

A pesar de tales dificultades el Congreso de Tucumán supo sobreponerse a todas ellas y convencido de la necesidad de obrar dando impulso a la revolución un tanto aletargada por el influjo de la anarquía, declaró la independencia en el memorable 9 de julio de 1816.

“El Congreso de Tucumán.....dio oídos al clamor universal de los pueblos, que pedían la emancipación de España, y de acuerdo con sus dos ilustres sostenedores, San Martín y Belgrano, decidióse al fin a proclamar a la faz del mundo, la existencia de una nueva nación.

Pero la independencia no importaba sino una declaración de un hecho consumado: la bandera no era sino un símbolo, a la que se imprimía el sello de la legalidad. Este hecho y este símbolo no tenían un significado claro, mientras no se fijase la forma de gobierno, mientras no se proclamase un principio superior que subordinara la política a su acción reguladora”.<sup>10</sup>

A pesar del extraordinario valor moral que la declaración de la independencia presumía para la incipiente nación, debe considerarse que su valor material era reducido a solo una parte del territorio, que estaba representado en dicho Congreso, pues algunas provincias no obedecían a su ley. Paraguay de hecho se había dissociado bajo la dictadura de Francia; otro tanto parecía gestarse en la Banda Oriental bajo la influencia y caudillaje de Artigas, cuya influencia mediante la liga de caudillos se extendía a Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. Córdoba que solo obedecía condicionalmente.

“Como defender el territorio en parte regido por la ley común, que las demás firmas se presentaban, teniendo sobre la frontera el enemigo triunfante y a la espalda las masas indisciplinadas con sus tendencias disolventes”.<sup>11</sup>

Si difícil y complicada era la política interna en el período 1815-1817 y culminaba en una crisis acentuada al final de este trienio, de ningún modo

<sup>9</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 286.

<sup>10</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 298-299.

<sup>11</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 306.

podía considerarse mejor la situación militar del momento en plena derrota, aunque se mantenía de pie el férreo espíritu de San Martín que en el modesto cargo de gobernador Intendente en el Oeste, formaba con celoso empeño y diestra mano las legiones que habían de hacer brillar al máximo su genio guerrero.

En efecto, el *Ejército Auxiliar del Perú* que podía decirse que representaba el todo en la historia militar de la revolución, había envejecido y agotado sus fuerzas en seis años de luchas en las alternativas de las victorias y las derrotas.

Los reveses sucesivos en las empresas emprendidas hacia el Alto Perú habían terminado por debilitar las fuerzas y desacreditar las empresas militares por ese camino.

En los últimos años todos los recursos se reconcentraban en Mendoza y el desorden y desmoralización de las regiones vecinas no podían ofrecer al Ejército del Perú ni la esperanza de una quimérica reorganización. Güemes, lo había reemplazado en la defensa de la frontera Norte y lo había convertido en una reserva inerte de su organismo más activo, relegándolo a una situación pasiva y sin brillo.

Al finalizar el año 1817, el nuevo ejército, organizado en Cuyo por la constancia y la firme decisión de San Martín, sería el instrumento que afianzaría el destino de la revolución de mayo, con un nuevo espíritu y sin las contaminaciones de la política interna de la cual había sido hábilmente aislado.

## **2. La política externa**

### *a) La misión diplomática de Belgrano y de Rivadavia*

Poca acción había desarrollado la política exterior de los gobiernos patrios hasta 1814 y casi toda su fe había sido puesta en las armas que habían de abatir por la fuerza el predominio español en América.

En el año 14 se siente la necesidad de recurrir a estos medios, cuando la situación interna hace vacilar a los gobernantes y es necesario cuando menos producir un “compás de espera” en la continuidad de la acción del adversario e inclinar a los neutrales y posibles enemigos a la ayuda o prescindencia respectivamente.

Es ello lo que impulsa al Director Supremo Gervasio Antonio Posadas *al envío de la misión diplomática de Belgrano y Rivadavia*.

Cuando una revolución, dice Mitre, apela “a la diplomacia buscando en ella la salvación, es señal evidente de que empieza a perder la fe en sus propios recursos y esto es lo que sucedió a la revolución argentina al finalizar el año XIV. El cansancio de la lucha, el espectáculo del desorden, los contrastes sufridos, la actitud amenazadora de España y el aislamiento a que estaban reducidas las provincias unidas, eran causas bastantes para hacer desesperar a los más débiles y hacer dudar del triunfo a los más fuertes; a lo que debe añadirse la fluctuación de las ideas políticas en los hombres pensadores que dirigían la revolución, lo que contribuía no poco a desmoralizar el espíritu público. Todos marchaban a la independencia y querían la libertad; pero diferían en los medios de alcanzar una y otra, sin que se hubiesen fijado ideas

respecto de la forma de gobierno que quería adoptarse después de declarada la independencia”.

En estas circunstancias la designación de ambos comisionados ante las cortes de España e Inglaterra tenían por objeto recabar de ellas el reconocimiento de la independencia. Con respecto a España se harían algunas concesiones transitorias a fin de obtener una paz ventajosa si era posible o ganar tiempo en todo caso. Las instrucciones de ambos comisionados, públicas y reservadas, contenían en general las reglas a que debían ajustar su conducta y en su diligenciamiento debían ponerse previamente de acuerdo con Lord Strangford, Ministro Británico en Río de Janeiro y proceder en la seguridad de ser apoyados por el gabinete inglés.

El contenido de las instrucciones públicas eran especialmente referentes a España y consistían en presentar al Rey las quejas de América contra la opresión y los vicios de los virreyes, limitándose a oír proposiciones, en el concepto de quedo arreglo debía reposar sobre dos bases esenciales; “dejar en los americanos la garantía de lo que estipulasen y presentar lo pactado al examen de las provincias, en Asamblea de sus Representantes”.

Las instrucciones reservadas prescribían que el principal objeto de los comisionados era asegurar la “*independencia de América*” negociando el establecimiento de monarquías constitucionales en ella, con un príncipe español, con un inglés o de otra casa poderosa, “si España insistía en la independencia servil de las provincias”. Se recomendaba en estas instrucciones “se tuviese muy presente en el desempeño de la comisión, que la mira del gobierno, sea cual fuese el estado de España, solo tenía por objeto la independencia política del continente, o a lo menos la libertad civil de las provincias”.

Ambos comisionados aceptaron la misión que se les encomendara y el 28 de diciembre de 1814 zarparon para Río de Janeiro en donde se les unió D. Manuel José García, nombrado comisionado confidencial cerca de la corte del Brasil, con el objeto de cooperar en sus trabajos. Por él supieron los notables cambios que habían ocurrido en las Provincias Unidas: la sublevación del Ejército del Norte, la renuncia de Posadas y el nombramiento de Alvear.

El 15 de marzo de 1815 partieron de Río de Janeiro y el 7 de mayo llegaron a Falmouth, de allí siguieron a Londres donde tomaron contacto con Sarratea, agente del gobierno argentino en Europa. Una vez abierto sus pliegos, que tenían orden de mantener cerrados hasta llegar a Europa, se enteraron que debían obrar de acuerdo con Sarratea, debiendo actuar Rivadavia en España y Belgrano en Londres como agente confidencial con el primero.

En ese momento la situación política de Europa había variado: Napoleón había abandonado la isla de Elba y el 20 de marzo de 1815 había vuelto a ceñirse la corona que cien días antes abdicara en París. Europa estaba sobre las armas, invocando el principio de legitimidad e Inglaterra era el alma de la coalición. Esta situación la obligaba a una política distinta de la que hasta entonces había seguido con respecto a la emancipación de las colonias americanas. En consecuencia, no era oportuno el momento para negociar con Inglaterra el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas, puesto que Inglaterra aliada a España, sacrificaría todo interés lejano a los intereses en Europa. Púsose aún más difícil la situación cuando el 5 de julio Inglaterra y España firmaron un tratado de comercio.

Estas circunstancias decidieron rápidamente a los comisionados en el convencimiento de que allí poco a nada quedaba por hacer.

Cuando ya estaba por decidirse, de acuerdo con las instrucciones, que Rivadavia pasase a España para negociar con Fernando VII sobre la base de la independencia, la intervención de Sarratea impidió el viaje, pues tenía entre manos un plan de la más alta importancia y acarrearía el reconocimiento de la independencia tan ansiada.

Se trataba de negociaciones con el Rey Carlos IV a fin de conseguir su apoyo para coronar en Buenos Aires al Príncipe Don Francisco de Paula, hijo del monarca destituido.

El intermediario agente de Sarratea era el Conde Cabarrús hijo del Conde Cabarrús célebre en el reinado de Carlos II aunque muy inferior a su padre.

Después de conseguir las autorizaciones de los comisionados americanos y de haber obtenido de los mismos una gruesa cantidad de dinero, Cabarrús salió de Londres a fines de julio, rumbo a Roma, provisto de instrucciones impartidas por Rivadavia y Belgrano, como así también de los documentos que acreditaban la oficialización de su mandato.

A su llegada a Roma, Europa se hallaba bajo la impresión de la batalla de Waterloo, acontecimiento que hizo fallar por la base el plan de Cabarrús. Carlos IV no se animó a aceptar la propuesta y según se cree, aconsejado por un agente de Fernando VII, declaró terminantemente que no haría nada que no fuera favorable al Rey de España.

Así abortó el primer proyecto de fundar una Monarquía en América. La intriga terminó vergonzosamente y hubo de epilogoarla un duelo entre Belgrano y Cabarrús, evitado hábilmente por Rivadavia. Belgrano regresó a Buenos Aires y Rivadavia quedó en Europa para continuar la lucha por el reconocimiento de la independencia americana, resolviendo audazmente tratar directamente con la corte de Madrid.

“En la imposibilidad de recabar partido alguno de cualquiera de las naciones capaces de ocurrir a nuestras necesidades —escribe Rivadavia en una relación que presenta con fecha posterior al Director del Estado—, en la urgencia de evitar los terribles efectos de una victoria decidida y universal de los principios contrarios e inconciliables con los que dominan en ese país y que aunque con el roce creían los únicos, no echamos de ver otro recurso que anticiparnos a cortejar los principios triunfantes, entrando a tratar directamente con la Corte de España. Instruido de la difícil situación del Rey Fernando, de lo mucho más embarazada situación de su ministerio, no dudé que un proceder prudente que lisonjeara el orgullo español, y pusiese al mismo tiempo al monarca y ministro en la necesidad de largar ellos primero prendas, había de producir uno de dos efectos: o el que para evitar un tratado viniesen a fuerza de acuerdos parciales a complicarse en una progresión de dificultades que los obligasen a contribuir, mal de su agrado, a nuestra independencia; o que cortasen brusca e impolíticamente la negociación, dando un arma poderosa a los partidos contrarios de dicho país y suministrando las últimas y más concluyentes pruebas de nuestra participación a las demás naciones”.<sup>12</sup>

Rivadavia dice de su conferencia con el Ministro Ceballos: “El pretendido político y diplomático de España, estaba tan tranquilo y orgulloso de su

---

<sup>12</sup> Adolfo Saldías. “La Evolución Republicana” (Buenos Aires 1906) Pág. 104 y 105 - Revista de Buenos Aires (Carta de Rivadavia Pueyrredón de fecha de 6 de noviembre 1816).

superioridad sobre el neófito de ultramar, que en nuestra primera audiencia ni me proporcionó el placer de ganar con mérito la situación más ventajosa ni explorar y conocer a mi satisfacción todo el campo. Luego que me vi seguro y en terreno propio, le hice mi proposición en español tan neto..... que esto y el eterno interrogatorio que había sufrido, lo pusieron fuera de combate.....”<sup>13</sup>

A una serie de comunicaciones entre Rivadavia y el Ministro Ceballos, puso fin la intimación que se le hiciera al comisionado argentino y la entrega del pasaporte para salir de la Península. Esto sucedía el día 8 de julio de 1816, el día antes que en Tucumán se declarara la independencia. Las evoluciones y cambios políticos que habían ocurrido en Buenos Aires, determinaron nuevas orientaciones en la política y en el Congreso se plantearía otra vez la cuestión de la Monarquía.

#### *b. La misión diplomática de García ante la corte del Brasil*

El Director Supremo Alvear en presencia de las dificultades que él mismo había agravado llegó a desesperar del éxito de la revolución, declarando a los pueblos impotentes para conquistar su independencia. Quince días después de asumir el mando, Alvear tomaba el partido de ofrecer al gobierno inglés, lo que en 1806 y 1807 este no había podido conseguir por la conquista de sus fuerzas, nombrando en consecuencia a García comisionado confidencial ante la corte del Brasil para aparecer como encargado de cooperar en la misión de Belgrano y Rivadavia, pero en realidad para negociar la alianza o el protectorado de Inglaterra con Lord Strangford.

García llevaba dos notas, una dirigida al Ministro inglés, en la que el Director Supremo decía, después de hacer una triste relación de la situación de las Provincias, que eran inhábiles “para gobernarse por si mismas y que necesitaban de una mano exterior que las dirigiese y con tuviese en la esfera del orden, antes que se precipitaran en los horrores de la anarquía..... Estas provincias desean pertenecer a Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso.

Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés, y yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que las afligen.....

Es necesario que se aprovechen los momentos, que vengan tropas que impongan a los genios díscolos y un jefe plenamente autorizado que empiece a dar al país las formas que sean de su beneplácito, del Rey de la Nación, a cuyos efectos espero que V.E. me dará sus avisos con las reservas y prontitud que conviene para preparar oportunamente la ejecución”.

La otra nota, dirigida a Lord Strangford decía: “Ha sido necesario toda la prudencia política y ascendiente del gobierno actual para apagar la irritación que ha causado en la masa de los habitantes el envío de diputados al Rey. La sola idea de composición con los españoles, los exalta hasta el fanatismo y todos juran en público y en secreto, morir antes que sujetarse a la metrópoli. En esta circunstancia, solo la generosa nación británica puede poner un remedio eficaz a tantos males, acogiendo en sus brazos a estas provincias que obedecerán su gobierno y recibirán sus leyes con placer porque conocen que es el único medio de evitar la destrucción del país, a que están dispuestos antes que volver a la antigua servidumbre y esperan de la sabiduría de esa

---

<sup>13</sup> Adolfo Saldías. Obra citada. Pág. 106. Revista de Buenos Aires.

nación una existencia pacífica y dichosa. Inglaterra, que ha protegido la libertad de los negros en la costa de África, impidiendo con la fuerza el comercio de la esclavitud, a sus más íntimos aliados, no puede abandonar a su suerte a los habitantes del Río de la Plata en el acto mismo en que se arrojan en sus brazos generosos".<sup>14</sup>

El comisionado García, entregó a Rivadavia el pliego dirigido al Ministro inglés y reservándose el otro, solo le dio una copia. Dándose cuenta de la gravedad del paso que significaba la nota del Director Supremo Alvear, resolvió no entregarla y se limitó a pedir una conferencia con Strangford. En ella, le manifestó que las colonias al declararse contra España, habían contado con el apoyo de Inglaterra y procuró por todos los medios de interesarlo para que su patria prestase cuando menos una ayuda para consolidar su libertad.

Pero muy pronto el comisionado García se dio cuenta de que Strangford no era útil a las Provincias Unidas, pues carecía de facultades y había recibido nuevas instrucciones de su gobierno; volvió entonces sus ojos al gobierno portugués, tratando de dirigir en sentido favorable para el país, los inevitables acontecimientos que preveía. García por su amistad con el Ministro portugués, Conde da Barca, estaba enterado de algunos secretos de gabinete y sabía el mal efecto que había producido el resultado del Congreso de Viena y no dudaba la divergencia que se produciría con España. El gobierno del Brasil hacía venir tropas de Portugal, con el objeto de invadir la Banda Oriental. El primer contingente llegó en noviembre de 1815 a Santa Catalina y todas las comunicaciones de García al gobierno de las Provincias Unidas justificaron la intención portuguesa diciendo "que se necesitaba la fuerza de un poder extraño para terminar nuestra contienda sino para formarnos un centro común de autoridad capaz de organizar el caos en que están convertidas nuestras provincias... En tal situación, es preciso renunciar a la esperanza de cegar con nuestras manos la fuente de tantos males."<sup>15</sup>

"Establecida la impotencia de las Provincias Unidas para resolver su cuestión interna y externa al admitir que la invasión era un beneficio que debía agradecer, conviniendo que esa invasión era un hecho fatal preferible a volver a la dominación española y que aun considerada como una intervención en las diferencias domésticas, no debía considerarse al Brasil como una potencia extranjera, sino por el contrario, como un poder homogéneo con el cual las Provincias Unidas debían enlazar y aún identificar sus intereses si fuese posible".<sup>16</sup>

"El 25 de julio, el comisionado García anunció que la expedición portuguesa había zarpado el 12 de junio y que su destino era Maldonado y Montevideo, debiendo tocar en Santa Catalina para recibir más tropas y obrar en combinación con las que simultáneamente invadirían por tierra las fronteras argentinas de la Banda Oriental".<sup>17</sup>

Al resumir después los resultados de su política "a remolque de Portugal" aconseja hasta la anexión como colonia y dice: "la anarquía que todo lo empobrece, despuebla y desune, es el mayor de todos los males y la alternativa puede preferirse al restablecimiento del sistema colonial, porque aun cuando él ponga embarazos al engrandecimiento conserva al menos los

<sup>14</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 238/9.

<sup>15</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 187.

<sup>16</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 188.

<sup>17</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 190.

elementos que tienen las Provincias sin destruir la naturaleza que obra incesantemente y triunfa al fin del sistema violento de colonización. Esto pues, debiera tenerse presente a la vista por que según las circunstancias del soberano (de Portugal y Brasil) podrá ser ya aliado, ya protector, ya neutral, ora mediador, ora garante de sus vecinos; ora, en fin, recibir los e incorporarlos a sus estados, o bien desechar esto mismo, si la imprudencia o la desgracia de aquellos (sus vecinos argentinos, no le dejan medio honesto de hacerlo por más que convenga a sus intereses así".<sup>18</sup>

Mientras el enviado argentino en Río de Janeiro no creía en las fuerzas de la revolución y procuraba el apoyo de una potencia extranjera, sin vacilar en subyugar nuevamente a su patria y mientras el gobierno dejaba pasar el tiempo esperando el resultado de esta política, el Congreso de Tucumán declaraba la independencia, inspirándose en el deseo unánime de los pueblos.

### **III. Del Alto Perú y Chile**

#### *1. Alto Perú:*

Después de Vilcapugio y Ayohuma, el enemigo, que había invadido el territorio argentino, tuvo que retirarse no solo ante la decisión de las guerrillas de Güemes, sino también a causa de la insurrección que renacía en Cochabamba y en Santa Cruz de la Sierra por Arenales y Warnes respectivamente y porque en los valles y en las montañas "las multitudes se levantaban espontáneamente armadas de piedras y garrotes".

Conjurados por la revolución los peligros del año 14, se pensó en iniciar una nueva campaña sobre el Alto Perú, reforzando al Ejército Auxiliar con los batallones victoriosos en Montevideo.

En conocimiento de estas intenciones había estallado en el Cuzco, en Puno y en La Paz, un gran movimiento popular que se propagó hasta las fronteras argentinas, acaudillado por un cacique, Mateo Pumacahua y que ostentaba el grado de General, ganado por sus servicios contra la sublevación de Tupac-Amarú. Este movimiento, al que los criollos le dieron el significado verdaderamente americano, a pesar de ser desorganizado era formidable y obligó al Ejército Realista del Alto Perú, a debilitarse a fin de sofocarlo, perdiendo de esta manera su capacidad ofensiva.

Dentro del mismo Ejército Español se desarrollaba una conspiración encabezada por el Coronel Saturnino Castro y que en agosto de 1814, buscaba contacto con las armas argentinas.

En estas circunstancias fue cuando Posadas nombra a Alvear Comandante del Ejército del Norte, y este se subleva pidiendo que no fuera relevado el General Rondeau; mientras tanto, la oportunidad de aprovechar la insurrección de Pumacahua y la conspiración de Castro, se dejan pasar: la primera fue sofocada y la segunda descubierta y fusilado su promotor.

El Ejército Auxiliar del Perú inició así, bajo tan mal auspicio, su tercera campaña, en forma indecisa y tan lentamente que dio lugar a que el enemigo salvando su difícil situación, se presentara a la batalla decisiva en excelentes

---

<sup>18</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 191.

condiciones. Después del combate de Venta y Media, desfavorable a los patriotas, se produce la completa derrota de Sipe-Sipe.

Fue así que la insurrección del Alto Perú se refugió en la zona montañosa del interior, manteniéndose irreductible en Santa Cruz de la Sierra y extendiéndose a lo largo de la frontera argentina.

El país vencido pero no domado, se resistía a prestar obediencia a las armas españolas de Pezuela y mantenía vivo el movimiento que había precedido a la revolución argentina y que no la abandonara en la hora de la desgracia. Así las insurrecciones populares del Alto Perú se convirtieron en las guerras de las "Republiquetas".

"Como guerra popular, precedió a la de Salta y le dio el ejemplo aunque sin alcanzar igual éxito. Como esfuerzo persistente, que señala una causa profunda y general, ella duró quince años, sin que durante un solo día se dejara de pelear, de morir y de matar en algún rincón de aquella elevada región mediterránea. La caracteriza moralmente el hecho de que, sucesiva o alternativamente, figuraron en ella 102 caudillos más o menos oscuros, de los cuales solo nueve sobrevivieron a la lucha, pereciendo los noventa y tres restantes en los patíbulo o en los campos de batalla y combates, por la influencia que tuvo en las grandes operaciones militares paralizándolo por más de una vez, la acción de ejércitos poderosos y triunfantes".<sup>19</sup>

Durante el año 1815, todas las Republiquetas actuaron con fuerzas más o menos organizadas pero después de la derrota de Sipe-Sipe, todos los contingentes se dispersaron en el país replegándose los caudillos a sus respectivos centros de recursos. Después de Sipe-Sipe, el general vencido no dictó ninguna providencia para los insurrectos y dejó el movimiento entregado a su suerte. El único centro militar organizado que quedaba era el de Santa Cruz de la Sierra.

Durante el año 1816, el movimiento insurreccional se localizó en varios puntos del Alto Perú y se hizo fuerte en ellos desafiando el poder real: al Norte de La Paz y sobre las márgenes del Desaguadero y del Lago Titicaca; en Ayopaya, en Chayanta, en Mizque; desde Tomina hasta Pamabamba; en Porco y Soropo, en Santa Cruz de la Sierra y desde Tarija a Chuquisaca.

"A los dos meses de la derrota de Sipe-Sipe, casi todo el país se hallaba sublevado y a los tres meses las Republiquetas tomaban de nuevo la ofensiva sobre las tropas españolas."<sup>20</sup>

Durante todo el año, las fuerzas de Pezuela debieron combatir contra los insurrectos y el 21 de noviembre de 1816, en los campos de Pan, moría Warnes y caía Santa Cruz de la Sierra, la última de las grandes Republiquetas del Alto Perú "que por el espacio de un año habían inmovilizado todo el ejército español vencedor en Sipe-Sipe y distraído más de la mitad de sus fuerzas en expediciones lejanas, combates, batallas y guarniciones, impidiéndole realizar su invasión sobre las provincias argentinas. En este año..... se declaró la independencia argentina..... se remontó el ejército del Perú, se organizó la resistencia de Salta, se preparó la expedición a Chile, se robusteció el espíritu público y se salvó la revolución. Todo esto fue debido en gran parte a los varoniles esfuerzos y a los oscuros sacrificios de aquellas pobres republiquetas, que sin armas, sin recursos, aisladas del resto del mundo hasta entre sí mismas, combatiendo, muriendo y matando día a día sin los estímulos

<sup>19</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 111.

<sup>20</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 124.

de la gloria ni la esperanza de triunfar, sostuvieron durante trece meses la diversión más importante y útil de que hayan memoria las guerras americanas, a cuyo éxito definitivo sirvieron así con sus victorias como con sus derrotas. De los cuatro señalados campeones de esta guerra, cuyas cabezas fueron elevadas en los cuatro puntos cardinales del territorio del Alto Perú, marcando la extensión que la insurrección abarcaba, Camargo y Padilla eran bolivianos; Muñecas y Warnes argentinos”.<sup>21</sup>

El año 1817 encontró a la insurrección peruana luchando denodadamente en las Sierras de Santa Helena para volver a restablecer los baluartes de las republiquetas caídas.

## **2. Chile:**

La derrota de la revolución chilena en Rancagua, había acarreado a Chile una situación de absoluto predominio español y el pueblo chileno tratado como conquistado con todos los rigores que tal situación presupone.

Los habitantes “recibieron al vencedor como a un libertador” dice Mitre a fin de aplacar sus iras y además porque la gran mayoría del país se hallaba fatigada por la guerra, quebrantada por el despotismo y la anarquía revolucionaria. Una conducta moderada de los españoles habría tal vez consolidado por algún tiempo el dominio español en Chile.

El Mariscal Osorio, tal vez hubiera procedido así, pero obligado por la presión del Virrey Abascal y aconsejado por el círculo español que lo rodeaba, fue el instrumento de las persecuciones contra toda la población de Chile.

Los empréstitos forzosos, las contribuciones arbitrarias, las exacciones de las tropas, exigidas todas con crueldad, fueron los únicos recursos para su administración. Las persecuciones sin objeto, los encarcelamientos y la confinación de los más distinguidos patriotas a la isla de Juan Fernández, así como la reducción de los criollos a la condición de sospechosos, la creación de un Tribunal de Infidencia y las matanzas en las prisiones públicas, hicieron que de la desesperación surgiera un nuevo estado de ánimo, precursor de una nueva revolución que solo necesitaba un punto de apoyo. En diciembre de 1815, se hizo cargo del gobierno el Capitán General y Gobernador Francisco Casimiro Marcó del Pont, que tímido en el poder, fue cruel en su tiranía y llegó a no contar ni con la confianza de sus subordinados que lo reconocían incapaz para defender el reino. Con su política torpe se hizo más odioso que Osorio, contribuyendo a despertar el patriotismo de los vencidos con la misma violencia con que pretendía matarlo.

Por otra parte la “guerra de zapa” de San Martín desconcertaba la distribución de las fuerzas y provocaba levantamientos parciales en las provincias centrales preparando así el terreno para la reconquista.

Puede afirmarse, que de una manera general, en el año 1817 el espíritu público en Chile retemplado, estaba preparado para el éxito de la campaña que muy pronto iniciaría el Gran Capitán.

---

<sup>21</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - III - 124.

## B.- Situación Militar

### CARTA Nº 1

#### I. Situación estratégica (de conjunto) en 1814 y su evolución hasta 1817

A principios de 1814, la situación estratégica presentaba, en general, dos focos revolucionarios bien definidos en Sud América. Ellos podían determinarse:

*En el norte:* Nueva Granada — Venezuela — Quito.

*En el Sud:* Buenos Aires.

El poder político militar español mantenía asimismo dos zonas distintas de resistencia que podían determinarse:

*En el Norte:* Lima, donde se había concentrado y establecido su verdadera base de operaciones.

*En el Sud:* Montevideo, que constituía el verdadero baluarte español en el Río de la Plata.

La antigua *Capitanía General de Chile* en pleno estado revolucionario se mantenía un tanto separada del resto de sus hermanas de causa, por su natural situación geográfica.

Quedaba así definida la situación estratégica de teatro de guerra sudamericano, en el que los españoles dominaban y tenían como territorio propio del Virreinato del Perú, separando así al resto en dos partes constituidas por: Venezuela – Nueva Granada y Quito al Norte, y: Virreinato del Río de la Plata y Chile al Sud.

En esta situación, los ejércitos realistas del Virrey del Perú combatían en su *frente Norte* contra la revolución venezolana y si no la dominaban aún, la mantenían circunscripta al interior de su territorio. En el *frente sud*, combatían en la frontera argentina, a la que amenazaban muy seriamente después de las acciones de Vilcapugio y Ayohuma.

Quedaba un baluarte español en el Río de la Plata: Montevideo, que, asediado por las fuerzas de Buenos Aires, resistía merced al dominio que sobre el río ejerza la escuadrilla española a órdenes de Romarete.

Esta situación estratégica inicial del año 1814 evoluciona en los años siguientes influenciada por los acontecimientos de la guerra y cuyas variaciones de importancia pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1.- *En julio de 1814*, capitula la plaza de Montevideo y los patriotas argentinos dominan el Río de la Plata en ambas márgenes. Desde ese momento se presenta para la revolución de Buenos Aires, la probabilidad de reunir sus fuerzas en la frontera norte y mejorar la difícil situación que significaba tener en el flanco este Montevideo en manos del enemigo, que representaba para este una fuerte base de operaciones para una acción directa desde la Península.

2.- *En octubre de 1814*, se produce la reconquista de Chile por un ejército de 5000 hombres procedente del Perú. La revolución de Buenos Aires se ve nuevamente amenazada en dos frentes: norte y oeste, a los que debe atender sin descuidar la difícil situación interna y muy especialmente la acción

del caudillo Artigas que representa un enemigo tanto de los patriotas como de los españoles.

3.- *En julio de 1815*, la revolución del norte es sofocada en Nueva Granada y Venezuela y representa la probabilidad de la concentración de las fuerzas del Perú sobre la frontera norte argentina, que obrando armónicamente con las fuerzas de Chile, colocan a los patriotas de Buenos Aires en una grave situación obscurecida aún más por la amenaza de la intervención de Portugal en la Banda Oriental.

4.- *En noviembre de 1815*, el Ejército argentino del Norte es derrotado en Sipe-Sipe y la frontera norte queda abierta a la invasión.

#### **CARTA N° 4:**

5.- *A mediados de 1816*, esta situación parece hacer crisis. La revolución sudamericana ha quedado reducida al territorio de las Provincias Unidas: la invasión en la frontera norte es inminente y la Banda Oriental es invadida por las fuerzas portuguesas que derrotan las fuerzas de Artigas.

La situación se ha agravado paulatinamente desde que el cambio político de Europa permitió a España disponer de fuerzas veteranas, empleadas en la guerra contra Napoleón, para atender los problemas de sus colonias americanas, e Inglaterra y Brasil, serían por otra parte indiferentes a la suerte de esas colonias.

Lima se mantenía en todo su poder militar y no había podido ser alcanzada por las fuerzas revolucionarias que iniciaron el camino del Alto Perú.

La revolución argentina ha presenciado paulatinamente el sometimiento de todas las regiones levantadas en la causa común y está en este momento amenazada en tres frentes y si bien es cierto que se halla en una posición central, también es evidente que, una maniobra por línea interior le sería extraordinariamente difícil debido:

a) a las grandes distancias existentes desde la base de operaciones a los respectivos teatros de operaciones.

b) a la falta de comunicaciones que excluía la rapidez en la maniobra.

c) a la insuficiencia de fuerzas y recursos.

d) a la constante amenaza de una acción directa desde España sobre Buenos Aires, que obligaba a la distracción de efectivos.

El estado latente de la revolución en todos los pueblos de Sudamérica fue el aspecto más importante a considerar en contra de las fuerzas españolas y, debidamente aprovechado en el alto Perú, Salta, Chile y Venezuela, influyó en la lentitud del desarrollo de las operaciones que, paralizadas por largos meses, permitieron hallar solución a la difícil crisis por que pasó la revolución americana.

Pero, la solución que se buscaba: *independencia*, solo se encontraría con la *ofensiva* y hasta ahora, las situaciones ligeramente esbozadas desde 1814 a 1817, no habían podido ser salvadas sino por la *defensiva*. Las ofensivas realizadas no habían tenido trascendencia para la emancipación de las colonias.

Hecha esta sintética exposición sobre la situación estratégica del teatro de guerra, veamos en el capítulo siguiente la situación en cada una de las fronteras argentinas.

## **II. Frontera Norte: Las operaciones del Ejército Auxiliar del Perú**

### **Carta N° 2:**

#### *1.- Situación General:*

El acta de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, firmada en Tucumán en 1816, como afirmamos anteriormente, no era sino un proyecto de soberanía territorial, hecho en base a los pueblos que componían el antiguo virreinato del Río de la Plata. En 1816 como en 1810 se consideraba indispensable llevar las fuerzas de la revolución hasta sus límites efectivos hacia el Norte, ya que los diputados del Alto Perú, habían firmado en representación de pueblos bajo el dominio de las fuerzas realistas.

Dos veces se había intentado la empresa de llevar esa soberanía efectiva hasta la frontera norte del virreinato, buscando herir al centro del poder español: Lima y las dos veces se había fracasado en la empresa y las fuerzas se habían visto obligadas a retroceder vencidas. La primera vez se llegó hasta el Desaguadero y de allí retrocedió deshecha en Huaqui. La segunda, después de dos victorias consecutivas en el propio territorio, fue vencida en Vilcapugio y Ayohuma.

Durante el año 1814, el ejército derrotado en Ayohuma y concentrado en Tucumán, reorganizado e instruido por el general San Martín hasta su relevo por el general Rondeau, permanecía estacionado en aquella ciudad, mientras la frontera era defendida por el pueblo de Salta en armas, acaudillado por Güemes.

El enemigo a órdenes de Pezuela, empeñado en su propósito de invadir hasta Tucumán y de hacer por lo menos una “diversión”<sup>22</sup> poderosa en favor de Montevideo, trasladó su Cuartel General a Jujuy a mediados de mayo y ordenó la reunión de todo su ejército en Salta disponiendo además una expedición por la frontera del Chaco a órdenes de Marquiegui.

Enterado de la caída de Montevideo y amenazadas sus comunicaciones por la insurrección producida a su retaguardia, volvió sobre sus pasos, evacuando el territorio argentino al mismo tiempo que recibía autorización del Virrey para llegar en su retirada hasta la línea del Desaguadero si el ejército patriota lo presionaba.

Al finalizar el año 1814, el Ejército Español contaba con 4500 hombres y varias piezas de artillería pero solo mantenía reunidos en Cotagaita, unos 2000 pues el resto hallábase empleado en destacamentos lejanos.

En Cotagaita estaba el Cuartel General.

*El Ejército Argentino* estaba compuesto por los batallones de infantería N° 1, 6 y 7; por los batallones de cazadores N° 2 y 9; por los regimientos de Caballería Granaderos a Caballo y Dragones de la Patria y por dos baterías de artillería que hacían un total de 4000 hombres. La vanguardia se constituyó por las milicias de Salta reforzadas con dos escuadrones de línea.

#### *2. Iniciación de la tercera campaña:*

---

<sup>22</sup> Diversión: acto de enviar un destacamento, de separar un cuerpo de tropas de la masa común, o del grueso del Ejército, con la intención de que concurra simultánea o combinadamente a su ataque. *Diccionario Militar de Almirante*, pág. 368.

La maniobra preliminar de la vanguardia al mando del Coronel D. Martín Rodríguez, fue adelantarse a la Quebrada de Humahuaca a principios de febrero de 1815. Un reconocimiento intentado con un escuadrón a órdenes directas del jefe de la Vanguardia se inició el día 19 y durante la noche, acampado en El Tejar, fue sorprendido por una División enemiga y hecho prisionero con toda su tropa.

Recién dos meses más tarde, en los primeros días de abril, inició su movimiento la masa del Ejército, avanzando por el camino del Despoblado. Al llegar a la altura de El Tejar, se desprendió un destacamento de 500 hombres de infantería y caballería, acompañado por milicianos de Salta al mando de Güemes, con el objeto de sorprender a las fuerzas realistas que se hallaban en el Puesto del Marqués.

La empresa se realizó con éxito y el 17 de abril, quedaron en poder de los patriotas como 100 prisioneros. Después de esta acción, Güemes y su milicia se retiraron del Ejército.

Pezuela al conocer el contraste del Puesto del Marqués, levantó su campo de Cotagaita el 21 de abril y por el camino del Despoblado atravesó la Cordillera Nevada del Fraile y estacionó en Challapata manteniendo exploración sobre Potosí y cubriendo Cochabamba, Oruro y La Paz. Ordenó la reunión en dicha región a las guarniciones de Potosí y Chuquisaca, como así también a la División de Ramírez ya vencedora en Pumacahua y que debía incorporarse desde Cuzco.

El Ejército Argentino avanzó inmediatamente y ocupó el territorio y permaneció desde abril hasta setiembre proveyéndose de lo necesario para continuar la campaña en las ciudades de Potosí y Chuquisaca, pero en la inacción más absoluta en lo que a operaciones se refiere.

Durante esos cuatro meses la División Ramírez se ponía en marcha desde Cuzco con un efectivo de 2000 hombres y un Batallón de Chilotes que había desembarcado en Arica buscaba su reunión con Pezuela trayendo armas y municiones de refuerzo.

Arenales al frente de 800 hombres de infantería y caballería medio organizados y una multitud de indios armados de hondas, picas y macanas, invadía a Cochabamba y ocupaba la Capital, situándose así al flanco del enemigo anticipándose así a la acción del Ejército del Norte y promoviendo la sublevación de la provincia de Chayanta en masa.

Pero en el mes de julio y casi al mismo tiempo de la invasión de Arenales, la División Ramírez y el Batallón de Chilotes llegaban a la zona de concentración realista en Challapata.

En esta situación, Pezuela contaba con más de 4000 hombres bien armados y a su espalda el país pacificado después del éxito de Pumacahua, que había terminado con la sublevación de Cuzco.

El Ejército patriota inició su avance en setiembre desde Potosí por el camino que conduce a Oruro, cruzando la zona montañosa y áspera, por caminos difíciles y largos desfiladeros. Cuando se encontraba a la altura de Chayanta pasó al acantonamiento y tomó contacto con Arenales en Cochabamba, permaneciendo un mes en dicha región adonde se le incorporarán dos batallones traídos por Arenales, bajo la denominación de Regimiento N° 2, con lo que el Ejército se remontó a un efectivo que apenas alcanzaba a los 4000 hombres.

### 3.- La acción de Venta y Media.

“El movimiento del Ejército patriota hizo presumir a los realistas que el plan de Rondeau era acordonarse desde Localla (camino de Potosí) a Paria (camino de La Paz), aislarlo de la parte más abundante del país y aprovechándose de la buena disposición de los naturales que obstruían los caminos, privarles de todos los recursos, lanzarse enseguida sobre Oruro, cortar sus comunicaciones con el Desaguadero y obligarlos a una batalla en condiciones desventajosas. Pezuela lo previno y trasladó su Cuartel General a Sora Sora, cubriendo a Oruro y atendiendo a La Paz por medio de una fuerte división que situó en Paria, a la vez que amenazaba a Chayanta con otra división que estableció en Venta y Media, a cuatro leguas de distancia de la vanguardia patriota, pero en actitud de poderla proteger oportunamente, guardado contra toda sorpresa en posiciones escogidas.

El General argentino se mantenía entretanto a la expectativa, en la inteligencia de que Pezuela estaba atrinchera do con el grueso de su Ejército y fluctuaba entre arriesgar un ataque o prolongar la defensiva”.<sup>23</sup>

Comprobado el efectivo de las fuerzas destacadas en Venta y Media, que no pasaban de 300 hombres (dos batallones y un escuadrón a órdenes de Olañeta) el General Rondeau, autorizó la sorpresa. Esta acción la debía realizar una división compuesta por 350 hombres de infantería del Batallón de Cazadores y 200 hombres de caballería del regimiento de Dragones.

“La operación fue mal conducida, los guías se extraviaron en la noche y aunque el Capitán Lamadrid consiguió sorprender la gran Guardia que pasó a cuchillo, en la mañana del 20 de octubre, la columna argentina fue completamente derrotada dejando en el campo como 100 muertos y otros tantos prisioneros (casi todos de infantería) con más de 300 fusiles, salvando apenas la caballería. En este combate fue herido el mayor D. José María Paz, quedando manco para toda su vida, y el Coronel D. Martín Rodríguez<sup>24</sup> perdió para siempre en él su reputación militar.”<sup>25</sup>

### 4. La batalla de Sipe Sipe.

#### CARTA Nº 3

Después de la acción de Venta y Media, Rondeau resolvió retirarse a Cochabamba, y mantenerse a la defensiva mientras le llegaban los refuerzos enviados desde Buenos Aires. A tal fin, marchó sobre Chayanta, por caminos difíciles y aún antes de hacer adelantar sus depósitos.<sup>26</sup>

Pezuela se decidió inmediatamente por la ofensiva y al mismo tiempo que Rondeau iniciaba su retirada, se dirigió por el camino más directo a su encuentro, con la intención de interponerse entre el Ejército Patriota y Cochabamba. Bajó a los valles de Cochabamba por la cuesta de Tapacarí, cubriendo a Oruro en su movimiento.

<sup>23</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 316.

<sup>24</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 314. “Había sido puesto en libertad bajo palabra de honor, con la condición ser canjeado”.

<sup>25</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 317.

<sup>26</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 317.

El Ejército argentino hizo alto en la pampa de Sipe Sipe, ancha llanura rodeada de altas montañas a cuatro leguas de Cochabamba y se resolvió a esperar el ataque creyéndose inexpugnable. Desde el pie de la cuesta de Tapacarí, se levanta una áspera serranía en medio de cual se abre una quebrada que conduce a la pampa Sipe Sipe.

“Pezuela amagó un ataque por esa quebrada; pero encontrándola bien defendida, se corrió por la izquierda con el grueso de sus fuerzas y coronó las altas montañas de aquella parte, que se consideraban impracticables y que llevan el nombre de Viluma, famoso desde entonces. Desde la altura descubrió el General realista la posición y la fuerza del ejército patriota, penetrado desde luego su plan que era defender la boca de la quebrada por donde se creía únicamente posible el ataque”. El 27 de octubre empezó a descender el ejército español las fragosidades de la cuesta de Viluma, que conducen al valle de Sipe Sipe. Rondeau, advertido oportunamente de la operación, había acudido a disputar el paso, pero una batería enemiga situada en la meseta a media cuesta, protegía el descenso de los realistas, que pasaron la noche en aquel nacho escalón de la montaña.

Al día siguiente (el 28) el ejército real continuó su descenso superando inmensas dificultades, descolgándose como gatos, según la expresión de un testigo presencial, bajo el fuego de los batallones patriotas que disputaban palmo a palmo el terreno. Consiguieron al fin establecerse en el llano, sobre la boca interior de la quebrada cuyo peligroso ataque habían evitado y tendieron su línea casi paralelamente a la que ocuparon los patriotas.

El ejército argentino, coronando con artillería las lomas aisladas del llano, estaba situado al pie del suave plano inclinado que lo domina, emboscado en las huertas de la hacienda de Sipe Sipe y parapetado en partes por algunas tapias. A su derecha, tenía el cauce seco de un río. En tal posición si al ataque se hubiera empeñado por el frente, es posible y aún probable que la victoria hubiese quedado por los patriotas.

En la tarde del 28 hizo Pezuela un reconocimiento sobre la derecha patriota, empeñándose un fuerte tiroteo que se prolongó hasta entrada la noche. En la mañana del 29, practicó un movimiento de flanco, fuera de tiro de cañón, se corrió en columnas sucesivas por la izquierda, formó cuadro, arengó personalmente a sus tropas entusiasmadas y desplegó su línea de batalla, dando frente al cauce seco del río ya señalado. Por este buen combinado movimiento se colocó sobre la derecha de Rondeau neutralizando en gran parte las ventajas de su fuerte posición.

El general patriota al iniciarse el movimiento del enemigo, ejecutó con precisión un cambio de frente. Por este movimiento la loma o morro principal, que formaba el día anterior la extrema derecha de su línea, quedó colocada en el centro, dominando siempre el llano del otro lado del barranco o cauce seco, el cual fue cubierto con guerrillas de infantería apoyadas por los fuegos de artillería que atacaban los despliegues de las columnas realistas.

A retaguardia se estableció la infantería cubierta por los accidentes del terreno. La caballería se situó sobre ambos flancos, con actitud de cargar oportunamente y esta fue la única posición que indicara una intención más allá de la estricta defensiva. Pezuela avanzó resueltamente y desplegado en batalla sufrió el fuego de artillería: desalojó a los tiradores patriotas del barranco, se lanzó sobre la derecha de la posición que tenazmente defendida al principio, hubo de ceder al fin a su empuje. Mientras tanto, la derecha realista se corría

en desenfilada a lo largo del barranco y vigorizaba el ataque a la vez que amagaba la izquierda argentina. Rota la derecha de los patriotas y en inacción su izquierda, la batalla estaba completamente perdida”.<sup>27</sup>

“El General Rondeau sin perder su sangre fría procuró contener al enemigo triunfante haciendo jugar activamente su artillería..... Al mismo tiempo ordenó al Batallón N° 9 que se retiraba en formación, volviere caras, lo que ejecutó bravamente y en orden el coronel Pagola; aunque envuelto muy luego por el desorden del Batallón N° 1 tuvo que ceder, dejando gran parte de sus tropas tendidas en el campo. Viendo la inutilidad de estos esfuerzos, y que su izquierda era al mismo tiempo rebasada por la derecha enemiga, procuró reconcentrar la resistencia en el morro; pero tuvo que desistir de ello, porque ya nada había que hacer sino salvar los restos dispersos. Entonces tuvo la inspiración del momento. Dirigióse al galope a los dos escuadrones de Granaderos a Caballo que se habían retirado en orden del flanco derecho y ordenó personalmente a los comandantes Rojas y Necochea que cargasen sable en mano para contener al enemigo... Cargaron con irresistible denuedo sobre la infantería, paralizaron una parte de ella, hicieron retroceder a la otra, acuchillaron la caballería enemiga obligándola a refugiarse desmontada a retaguardia de sus batallones y con ocho oficiales heridos y una pérdida de más de cincuenta hombres de tropa entre muertos y heridos, dieron tiempo a que se salvaran una gran parte de los dispersos. Rehaciéndose luego con serenidad, continuaron conteniendo bizarramente la retirada, hasta que no quedó en el campo un solo soldado patriota por recoger. Al mismo tiempo el Mayor Lamadrid volviendo caras con una parte de los Dragones, que se retiraban ordenados, cargó sobre las partidas perseguidores del enemigo y las obligó a replegarse concurren así a que se salvara mayor número de dispersos.

La pérdida de los patriotas pasó de 1000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, dejando en el campo una bandera (la del N° 7) nueve piezas de artillería y como 1500 fusiles. La pérdida confesada por los españoles fue de 32 muertos y 198 heridos y debió ser así porque casi no hubo pelea”.<sup>28</sup>

##### *5. La retirada:*

Fue desordenada y casi individual no obstante que la persecución no alcanzó más de tres leguas (15 km). Los 1500 hombres salvados de la derrota, pretendieron hacerse fuertes en Tupiza y luego mantenerse en Moraya, pero tuvieron que evacuar sucesivamente estas dos posiciones al solo anuncio del avance de la vanguardia enemiga y se establecieron en Humahuaca, al mismo tiempo que llegaba a Jujuy la División de French con 1.067 hombres y 6 piezas de artillería. El gobierno comunicó después que enviaría nuevos refuerzos. Una división de milicianos de Salta, por orden del gobernador Güemes, se adelantó para cubrir la vanguardia.

En febrero, el General Rondeau habíase retirado con la infantería a Jujuy y había dejado a la caballería en Humahuaca.

---

<sup>27</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 317.

<sup>28</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 319.

### *6.1. La situación en Salta.*

Güemes con sus milicias se retiró del Ejército Auxiliar después de la acción del Puesto del Marqués y aprovechando la confusión política producida a raíz de la sublevación del Ejército, cuando hubo de ser relevado Rondeau y luego por la caída del Director Alvear, se apoderó del poder y se hizo elegir Gobernador.

A sus milicias las armó con los 500 fusiles y 300 carabinas que el Ejército del Norte tenía depositadas en Jujuy.

Cuando French llegó a Salta con los refuerzos para el Ejército del Norte después de Sipe-Sipe, Güemes creyó que aquella fuerza iba a combatirlo por su actitud subversiva, pero, previa reunión en la Municipalidad “se juraron eterna unión prometiéndose mutua ayuda”. No obstante, estos actos y protestas, Güemes mantuvo una actitud “hostil y recelosa” y Rondeau aconsejado por enemigos de Güemes decidió aplastarlo marchando contra él a la cabeza de todo su Ejército.

En marzo inició el avance sobre Salta, pero después de darse cuenta de que debería combatir contra todo el pueblo salteño y de que se hallaba en una situación difícil, adoptó un temperamento conciliatorio firmando un convenio de “paz sólida, amistad eterna, olvido del pasado y amnistía general”. Desde ese momento, el Ejército Nacional retrocedió a sus antiguos acantonamientos de Jujuy y solo a Salta le cupo el honor de defender la frontera contra nuevas tentativas de invasión que siguieron.

Rondeau renunció al mando y Belgrano fue nombrado para sucederle.

Cuando Belgrano se hizo cargo del Ejército, French, en su interinato, lo había trasladado a Tucumán, debido a la incómoda situación que se le había creado en Salta.

### ***III. Frontera Oeste: La situación de Chile. Revolución chilena. Su desarrollo y caída.***<sup>29</sup>

El 19 de octubre de 1831, la revolución chilena derrotada en la batalla del Roble por las fuerzas invasoras del Brigadier Pareja, se hallaba reducida a la defensa del territorio al Norte de la línea del Río Itata.

Del ejército vencido, dos divisiones a órdenes de O'Higgins quedaron en la confluencia de los ríos Itata y Diguillín, ocupando fortificaciones de campaña y otra división al mando de José Miguel Carreras, marchó a Concepción.

El enemigo se concentró sobre Chillán. Para la misma época, el gobierno, en manos de una junta presidida por el Doctor Lastra, se había trasladado a la ciudad de Talca y allí fue donde recibió la noticia del desastre del Roble.

En febrero de 1814, esta junta relevó a Carreras del puesto de Comandante en Jefe del Ejército y lo reemplazó con O'Higgins.

Esta resolución no fue acatada con agrado por parte de los Carreras y sus partidarios, que, resintiendo la subordinación y la moral del Ejército, promovieron la desertión de las tropas y la división de las fuerzas militares en circunstancias en que se agravaba el peligro exterior. En efecto, las fuerzas realistas que habían reforzado con nuevos contingentes provenientes del Perú

---

<sup>29</sup> Extracto de los capítulos VI y VIII de la Historia de San Martín - Bartolomé Mitre - Tomo I.

y procediendo con audacia tomaron la ciudad de Talca y amenazaron peligrosamente la capital, ya que las operaciones anteriores habían atraído las tropas hacia la zona Sud.

Las Divisiones de O'Higgins y de Machena marcharon para salvarla produciéndose el encuentro en la Hacienda de Querecheguas y obligando a los realistas a retirarse nuevamente sobre Talca. Todo el Sud quedaba, no obstante esa victoria, en poder de las fuerzas reales, ahora al mando del General Gainza. En estos momentos, marzo de 1814, la intervención de Inglaterra, aliada de España, como mediadora entre el Virrey del Perú y el gobierno de Chile, da origen al tratado de Lircay, por el cual Chile debía volver al estado de 1811 y su Junta Provisoria sometida a la aprobación de la regencia de España. Por su parte, los realistas evacuarían todo el territorio en el plazo de un mes. Este tratado fue mal recibido por la opinión y solo significó una tregua pasajera que era la consecuencia de una política vacilante de un gobierno arrastrado por los sucesos que no sabía prevenirlos ni dominarlos.

El descontento público por el tratado de Lircay, que en realidad arriaba la bandera de la revolución fue explotado por los Carreras, que fraguaron una conspiración. A la cabeza de algunos cuerpos de la guarnición de Santiago que se amotinaron, derrocaron al Doctor Lastra, se proclamaron salvadores de la Patria y ofrecieron al pueblo la convocación de su Congreso.

Miguel Carreras quedó presidiendo una Junta Provincial pero no proclamó nuevamente la guerra que O'Higgins estaba dispuesto a recomenzar y en cambio signó una política egoísta y personal. El Cabildo de Santiago se pronunció contra la usurpación consumada por el motín de los Carreras el 22 de julio y llamó en auxilio del gobierno depuesto a las fuerzas del Ejército en Campaña que a las órdenes de O'Higgins marchaban decididamente sobre Santiago.

Las tropas de Carreras y de O'Higgins chocaron el 26 de agosto en los llanos de Maipo haciendo correr por primera vez sangre de hermanos. Venció Carreras y O'Higgins con el resto de sus fuerzas se alistaba para renovar la batalla cuando apareció entre ambos bandos un parlamentario español intimando la rendición de todos a nombre del rey.

El General Mariano Osorio, con 5000 hombres había desembarcado en Talcahuano el 13 de agosto y avanzaba sobre la capital para pacificar el país por orden del Virrey del Perú, que había desaprobado el tratado de Lircay.

Ante esta situación, O'Higgins, abnegadamente y aun chocando con la intolerancia e intransigencia de Carreras, se puso a sus órdenes, reconoció la Junta que debía derrocar y se aprestó a la lucha contra el enemigo común.

Diferencias en la forma de operar contra las fuerzas españolas y en la elección de la región donde se realizaría la defensa, dieron como resultado la división del ejército en tres cuerpos que, luego de un mes de campaña, se vieron separados por la fuerza de Osorio:

El primero y el segundo cuerpos a las órdenes de O'Higgins y Juan José Carreras respectivamente quedaron sitiados en Rancagua y el tercero a las órdenes de José Miguel Carreras, quedó 15 km al Norte (30 de setiembre).

Atacada Rancagua al día siguiente por los 5000 hombres de Osorio, rechazó heroicamente todos los asaltos y hasta se efectuó una exitosa salida, destruyendo una fuerte batería sitiadora.

Esa noche, O'Higgins pudo comunicar a Carreras: "si vienen municiones y la tercera división carga, todo es hecho." Carreras contestó: "municiones no

pueden ir sin bayonetas. Al amanecer hará sacrificios esta división. Para salvar a Chile se necesita un momento de resolución”.

Efectivamente, al amanecer del día 2 de octubre la tercera división estaba a la vista de Rancagua y su vanguardia llegaba hasta 1.700 metros del pueblo. Pero nada más, a mediodía, la tercera división se retiraba hacia el norte, mientras O'Higgins efectuaba otra salida con buen éxito. Los sitiados resistieron hasta las cuatro de la tarde y ya sin municiones ni agua, cuando el enemigo iba a penetrar en la ciudad, O'Higgins, a la cabeza de los trescientos hombres aptos que quedaban, montados en 280 caballos, rompió la línea española al grito de: *“ni damos ni pedimos cuartel”*.

Los heridos continuaron la defensa y murieron al pie del mástil que se había plantado en el centro de la plaza de armas y donde se había izado la bandera chilena.

Carreras y O'Higgins con los restos de las fuerzas, se reunieron en Santiago.

El 11 de octubre, Carreras en desorden se internaba en los Andes, rumbo a Mendoza hacia donde ya había emigrado la población civil de Santiago.

O'Higgins, con los restos gloriosos de Rancagua y Las Heras, con los auxiliares argentinos que marcharon desde Aconcagua hacia Chacabuco, constituyeron la retaguardia que cubrió el éxodo de los dispersos.

Chile quedaba en poder del Virrey del Perú, que hábilmente había derrumbado la obra de la revolución en el momento que ella se debilitaba por sus luchas intestinas: la “Patria Vieja” había sucumbido en Rancagua.

Poco después San Martín y O'Higgins entablaban una amistad en Mendoza, unida por los mismos ideales y que debía durar toda vida de estos dos hombres que encarnan dos de las más puras glorias de América.

#### ***IV. Frontera Este: Las relaciones con el Brasil Expedición portuguesa al Río de la Plata.***

La corte portuguesa había mantenido siempre una política vacilante y contradictoria en todo lo referente a los negocios del Brasil; así, si en algunos casos se mostró ambiciosa y lista a invadir, en otros se manifestó tímida. Inglaterra resultó ser la que contenía su codicia y ello la llevó a firmar un armisticio en 1812, asegurando de este modo una situación menos violenta, en el caso de que le fuera necesario accionar de una u otra manera en dirección al Río de la Plata. Con referencia a la revolución de las Provincias Unidas, esa misma política de indecisión había caracterizado a la corte portuguesa, que en el asunto, ni se manifestaba aliada de España, ni abiertamente hostil al movimiento sedicioso de sus colonias.

Por sobre todo ello, Portugal mantenía un objetivo político positivo que permanecía invariable a pesar de las contradicciones de sus actos políticos: engrandecerse territorialmente a costa de sus vecinos de Europa o América.

El cambio de la situación política europea en 1814 y las decisiones del Congreso de Viena que en 1815 no favorecieron a Portugal, motivó el traslado de su corte a Río de Janeiro.

Al mismo tiempo decidía el gabinete portugués apoderarse de la Banda Oriental y dispuso el traslado de un cuerpo de tropas al Brasil, limitándose a dar aviso a Inglaterra y España, que lo hacía con el objeto de garantizar la paz

de su frontera Sud dejando entrever la posibilidad de que el Brasil cooperase con España en la pacificación de sus colonias rebeldes.

Sin embargo el objetivo obedecía al plan de ocupar el territorio de la Banda Oriental, para lo cual una poderosa escuadra se dirigiría a Montevideo, mientras las tropas marcharían por tierra en la misma dirección y con la misma misión; al mismo tiempo un cuerpo de San Paulo y Río Grande ocupaba militarmente el territorio oriental. El cumplimiento de dicho plan fue confiado al general Lecor.

“En junio de 1816, toda la división portuguesa se hallaba reconcentrada en Santa Catalina y las fuerzas brasileñas se reunían sobre la frontera de Río Grande con el objeto de obrar oportunamente en combinación, según un plan de campaña político-militar, formulado en detalladas instrucciones. Estas instrucciones revelaban una larga elaboración, cuya tendencia era una absorción metódica, sobre la base de la guerra de Artigas, la neutralidad con las Provincias Unidas y una prohibición absoluta de admitir en sus territorios tropas de ninguna otra nación, sin excluir a España. Era simplemente una conquista militar, bajo el pretexto de ir a combatir la anarquía del territorio limítrofe. Como se ve, la expedición conquistadora de la Banda Oriental del Río de la Plata, traía su origen de la tradicional ambición de Portugal; respondía a las exigencias de una nueva política en Sudamérica; y reconocía por causa inmediata el fracaso del Congreso de Viena, que divorcio sus intereses de los de España”.<sup>30</sup>

El Cabildo de Montevideo, tan pronto tuvo noticias de la invasión de su territorio, convocó al pueblo y dispuso que este se armase para resistir al enemigo invasor.

El 8 de julio de 1816 el gobierno de Buenos Aires, con el mismo motivo expedía una proclama anunciando:

“La Corte vecina de Portugal va a despachar un armamento misterioso con destino a las provincias argentinas, con el fin de ocupar la Banda Oriental”, agregando que sin embargo “descansaba, en cuanto le permitía la prudencia” en “la religiosidad de los tratados de 1812 y la paz garantizada por Inglaterra. Después de aconsejar precaución mientras no haya agresión recuerda inoportunamente los triunfos anteriores sobre los ingleses: la Patria está en peligro, salvémosla.”<sup>31</sup>

Fue esta la situación a que se vio abocado el Director Supremo Pueyrredón al hacerse cargo del puesto el 29 de julio de 1816. Mientras la opinión pública se alarmaba acusando a los gobernantes de connivencia con el enemigo, cuestión en que no estaba desencaminada si recordamos la misión García, el gobierno permanecía inerte en medio de aquella agitación y las tropas portuguesas avanzaban sobre el territorio argentino.

El Congreso resolvió que el Director Supremo enviase agentes secretos para tratar con la corte del Brasil y con el general Lecor, con el objeto de reclamar del general invasor el cumplimiento del armisticio de 1812 y recabar del gobierno del Brasil: “las pruebas de sinceridad, capaces de aquietar los celos de los habitantes de las Provincias Unidas, que se agitaban demasiado y esa agitación les hacia expresar el deseo de auxiliar al general (Artigas), haciendo entender que, si el objeto del gabinete portugués era solamente

---

<sup>30</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 180.

<sup>31</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 186.

reducir al orden a la Banda Oriental, de ninguna manera podría apoderarse de Entre Ríos por ser territorio perteneciente a la provincia de Buenos Aires”.

Además, para aplacar las furias portuguesas se le prevenía al comisionado: “también expondrá que a pesar de la exaltación de ideas democráticas que se ha experimentado en toda la Revolución, el Congreso, la parte sana e ilustrada de los pueblos, y aun el común de estos están dispuestos a un sistema monárquico constitucional, de un modo que asegure la tranquilidad y el orden interior y estreche sus relaciones e intereses con los del Brasil”.<sup>32</sup>

Las instrucciones indicaban luego que era conveniente persuadir a la Corte del Brasil, que debía declararse protectora de la libertad e independencia de las Provincias Unidas, restableciendo una monarquía incásica que se enlazara con la de Braganza o, en todo caso, la coronación de un infante del Brasil en las Provincias Unidas.

Mientras tanto las hostilidades se rompían en la frontera de la Banda Oriental, las fuerzas del General Lecor avanzando desde Río Grande ocupaban en agosto de 1816 el fuerte de Santa Teresa y permanecían en territorio argentino a igual distancia del Río de la Plata que del lago Merín.

Desde Río Grande también otra columna de tropas de dicho estado avanzaba invadiendo por el Cerro Largo, en combinación con la columna Lecor, a órdenes del general Silveira.

El general Curado reunía en Río Prado 2000 hombres de San Paulo y San Pedro do Sul, al mismo tiempo y lanzaba sus partidas de observación sobre el Alto Uruguay y territorio de Misiones.

En resumen podía considerarse que Brasil tenía en su frontera 10.000 hombres que ocupaban desde Santa Teresa sobre el Plata hasta las misiones sobre el Uruguay.

Desde enero de 1816, (Artigas) estaba prevenido de la invasión y habíase organizado para la defensa de las misiones occidentales del Alto Uruguay, en las que tenía de gobernador a un indio conocido con el nombre de Andresito.

En el mes de junio, cuando las fuerzas portuguesas empezaron a concentrarse en Santa Catalina, Artigas hizo lanzar una proclama por el Cabildo de Montevideo, a la que respondió todo el país en masa e inmediatamente empezó a organizar una flotilla para tener el dominio del Río Uruguay y envió armamento al indio Andresito. Organizó también una división de indios misioneros en Yapeyú a las órdenes de Sotelo. El plan de Artigas consistía en invadir el Brasil pasando el Uruguay aguas arriba del Ibicuy, sin esperar el ataque enemigo. Otros movimientos preparatorios de Artigas, fueron el traslado de una división de Entre Ríos hacia Mandisoví, que debía invadir aguas arriba de Arapey, mientras Sotelo lo hacía frente a Yapeyú. Completaba el plan, la defensa sobre la frontera Este, que debía realizar Rivera al frente de 1500 hombres secundado por D. Fernando Otorgués al frente de otros 800.

Artigas disponía de un ejército de más o menos 9000 hombres, con el cual se aprestaba a cumplir su plan amenazando la línea del río Pardo a retaguardia del enemigo.

La invasión portuguesa se inició en agosto de 1816 y Artigas inició la ejecución de su plan. Andresito invadió las misiones orientales; Sotelo le hizo

---

<sup>32</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 199 y 200.

frente a Yapeyú; la división entrerriana por el Cuareim y Artigas con sus 1000 hombres se situó en el Paso Santa Ana, también sobre el Cuareim pero a dieciocho leguas más arriba.

El general Curado, jefe de la frontera de Río Pardo, había adelantado un destacamento de 400 hombres para proteger los siete pueblos de las misiones orientales, el que sorprendido por las fuerzas de Andresito, quedó sitiado en San Borja. El resto de las fuerzas de Curado fue reunido en Santa María, destacando fuerzas a órdenes del Brigadier Costa Correa Rebello y del Comandante Abreu, con la misión de detener el avance de Sotelo y de Verdun respectivamente. (Verdun mandaba las fuerzas entrerrianas).

Las fuerzas entrerrianas invadieron resueltamente el territorio brasileño apoyadas por Artigas que había ocupado la margen derecha del Cuareim y maniobraban en el sentido de cortar la retirada a las fuerzas destacadas por Curado y ocupar Santa María que se hallaba desguarnecida porque las fuerzas portuguesas habían avanzado sobre el Ibirapuitán Chico.

El general Curado reforzó a las fuerzas de Abreu y reunió a las de Rebello; Abreu quedó dominando el Río Uruguay en su margen izquierda desde el Cuareim del Ibicuy, con una división de 700 hombres de las tres armas.

Sotelo cruzó el Uruguay y desembarcó a proximidades de la boca del Ibicuy al 20 de setiembre y fue rechazado por Abreu por dos veces consecutivas (21 y 23) obligándolo a repasar el río. Sotelo debió desplazarse por la derecha del río para buscar comunicación con Andresito. Abreu, mientras tanto concurrió en ayuda de las fuerzas sitiadas en San Borja, derrotando completamente a las fuerzas de Andresito y recuperando de este modo todo el territorio de las misiones orientales.

Las fuerzas entrerrianas a las órdenes de Verdun se habían internado en territorio brasileño y se hallaban en Ibiracoy, donde fueron derrotadas y obligadas a retirarse al territorio oriental, por la división portuguesa del Brigadier Mena Barreto.

Artigas, se hallaba acampado en Corumbé y el 27 de octubre fue atacado por la columna portuguesa (900 hombres) de Oliveira Álvarez y a pesar de su resistencia valiente fue derrotado y obligado a refugiarse en su propio territorio.

El general Curado había rechazado completamente la invasión de Artigas, pero se mantuvo en territorio brasileño reorganizando su ejército al que remontó a 2500 hombres y 11 piezas de artillería.

La defensa de la frontera este no había sido más feliz que la ofensiva: la columna de Silveira había rechazado a Otorqués de Cerro Largo; y la columna de Rivera había sido rechazada por la vanguardia portuguesa en el encuentro de India Muerta.

Así terminaba el año 1816: los portugueses victoriosos ocupaban la Banda Oriental desde Maldonado hasta Cerro Largo y solo en la frontera Norte Artigas mantenía los últimos 4000 hombres que le quedaban de su ejército.

## ***V. Frontera Nordeste: Acontecimientos en el Paraguay.***

Desde la constitución de la Junta provisoria del año 1811, y su declaración, de que el Paraguay se gobernaría por sí mismo sin la intervención

de Buenos Aires, esta provincia vivió con toda autonomía y ajena al desenvolvimiento político del resto de las provincias del virreinato.

En 1813, la Junta Provisoria fue disuelta y, reemplazada por dos cónsules: Francia y Yegrós; en 1814 Francia fue nombrado dictador por cinco años.

Su gobierno fue orientado hacia el aislamiento político del Paraguay; organizó las fuerzas militares y logró pacificar la frontera del Chaco.

Sin mantener relaciones con los limítrofes, logró crear hábilmente, recursos propios y suficientes para el holgado desenvolvimiento de la administración de la provincia.

Para el gobierno revolucionario de mayo, la provincia del Paraguay fue perdida en 1811 y no influyó ya más en el desarrollo de los acontecimientos de las Provincias Unidas, cuyo Gobierno Central quedó materialmente aislado de la misma, al constituirse en 1814 la Liga del Litoral, de Artigas.

### **C. La situación general en 1817.**

#### *I. La Situación en el teatro de operaciones del Alto Perú*

##### *CARTA DE CONJUNTO N° 2 Y CARTA N° 4*

En diciembre de 1816, *el Ejército Auxiliar del Perú* estaba compuesto por:

4 Batallones de Infantería,  
2 Regimientos de Caballería,  
1 Regimiento de Artillería,

que hacían en total 2000 infantes, 400 jinetes y 170 artilleros con 12 piezas.

La inacción a que estaba condenado y el método de vida a que estaba sometido en las cercanías de la ciudad de Tucumán, contribuyeron a rebajar su moral y a quebrantar su disciplina. Por otra parte, la pobreza era general y la tropa estaba desnuda, hambrienta y sin paga.<sup>33</sup>

En esta situación, la estada del ejército en Tucumán era la única resolución posible. Cubriendo por el norte las provincias del interior, las mantenía en orden y servía de reserva a las milicias de Güemes, que a su vez se apoyaban en él, imponiéndose moralmente al enemigo. Por otra parte, después de las divergencias habidas entre el ejército y los salteños, estos dos elementos eran militarmente incompatibles pero, en medio de esta separación, Belgrano era el único vínculo de unión entre Salta y el Gobierno Nacional.

Güemes a título de Jefe de Vanguardia, obraba siguiendo sus instintos naturales, sin sujetarse a las órdenes ni a las instrucciones, aunque guardaba con el jefe del ejército, la corrección en la forma. Belgrano aceptaba esta situación y contemporizaba por patriotismo.

*El Ejército Español* de Pezuela, vencedor en Sipe-Sipe, podía considerarse dueño del Alto Perú, pero los pueblos vencidos se resistían a prestarle obediencia. La insurrección que había precedido a la revolución argentina, se mantenía latente y la invasión se presentaba difícil, sobre todo antes de asegurar la retaguardia.

<sup>33</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - III - 59.

“El Virrey Abascal era de opinión de avanzar inmediatamente aprovechando el prestigio de la reciente victoria Pezuela, más cauto que Goyeneche y Tristán después del Desaguadero, consideraba poca su fuerza, y creía prudente esperar las nuevas tropas que de la expedición de Morillo a Costa Firme, debían desprenderse para reforzar las del Perú”.<sup>34</sup>

En estas circunstancias, Pezuela fue nombrado Virrey del Perú y se hizo cargo del ejército realista el General Ramírez, coincidiendo con esto la sublevación del país a retaguardia, obligándolo a concentrar todas sus fuerzas en Santiago de Cotagaita y dejando en el resto del país las guarniciones necesarias para mantener las comunicaciones. La vanguardia avanzó hasta Yavi, en observación de las fronteras argentinas.

En esta situación (setiembre 1816) el general La Serna se hizo cargo del ejército, trayendo el refuerzo de las tropas peninsulares que se esperaban para iniciar las operaciones.

Desde el mes de agosto se recibían en Salta las primeras noticias de la invasión, originadas en los movimientos preparatorios de la vanguardia realista al mando de Olañeta, que desde Yavi avanzaba hasta Humahuaca y mandaba sus patrullas sobre Casalindo y sobre el valle del Bermejo. Güemes dispuso que su destacamento de partidarios tomase posesión de Tarija y apoyara la insurrección de los naturales partidarios de la revolución.

El general La Serna tomó sus medidas con rapidez y energía una vez que se hubo decidido a iniciar la campaña. Mandó una expedición que desalojó las fuerzas de Tarija y que dominó todo el país hasta la frontera del Chaco y, sin tiempo para reunir los destacamentos aislados que acababan de pacificar todo el Alto Perú (a raíz de una orden del Virrey) se preparó para penetrar en territorio argentino por la quebrada de Humahuaca. Reforzó a la vanguardia que alcanzó un efectivo de 4 Batallones, 2 Escuadrones y 4 Piezas de Artillería (2000 hombres) para que avanzase y ocupara Jujuy, desde Hornillos envió un destacamento compuesto por un batallón y un escuadrón a órdenes de Marquiegui, para que penetrando por el Abra de Zenta, dominara el Valle de San Andrés, el valle del Bermejo y se incorporara en Jujuy.

La provincia había respondido en masa a la voz de Güemes y todos los hombres aptos ocuparon su puesto en la campaña. Los recursos para subsistir y los elementos de movilidad fueron evacuados a largas distancias y todos los habitantes formaron un compacto ejército en toda la extensión del territorio.

Entre el ejército realista y el ejército del Norte en Tucumán, actuarían las guerrillas de Güemes, haciéndole el vacío y hostilizándolo continuamente.

El Destacamento de Marquiegui debía recorrer 300 km. a través de su territorio cruzado por ríos importantes y por bosques espesos y elevados.

Los gauchos salteños disputaron palmo a palmo el terreno, haciendo una guerra completamente irregular. El 17 de enero llegó Marquiegui al Río de las Piedras, donde tuvo que combatir seriamente para pasar; el 19 en el Río Negro sucedió lo mismo y el día 20, pasó por una situación crítica y todavía le faltaban 125 km. para llegar a Jujuy.

Olañeta, sin noticias de Marquiegui, resolvió salir en su auxilio, dejando la ciudad fortificada. El 12 de enero, partió un destacamento de dos batallones y un escuadrón, que se reunió con Marquiegui el día 20 a 100 km. de Jujuy, entrando a esta ciudad el día 23 ambas fuerzas reunidas.

---

<sup>34</sup> Mitre - *Historia de Belgrano* - Buenos Aires 1927 - II - 62.

El general La Serna, mientras tanto, siguió detrás de la vanguardia con el grueso del ejército y llegó el 14 de enero al pueblo de Humahuaca, al que resolvió fortificar, para mantener abiertas las comunicaciones. Siguió luego hacia Jujuy, donde se reunió con su vanguardia.

El ejército concentrado en Jujuy se encontró sitiado, desprovisto de recursos y con todo el país sublevado y hostil a su alrededor. Güemes concentró las fuerzas sobre el bloqueo de la ciudad y el enemigo quedó encerrado en el recinto de la misma, dentro de un verdadero sitio. Los víveres frescos, los forrajes y el pastoreo de la caballada, tenían que ser conseguidos diariamente mediante combates sangrientos con las partidas de gauchos salteños.

Ante esta situación, el ejército de La Serna estaba imposibilitado para seguir adelante y provocar a una batalla decisiva al ejército de Belgrano que permanecía en Tucumán.

Tal era la situación en el teatro de operaciones del Alto Perú en los primeros días del mes de enero de 1817.

## ***II. Situación en los otros frentes.***

### ***1. Paraguay:***

La dictadura del Doctor Francia proseguía tranquilamente el desarrollo de su política de aislamiento. Al gobierno de las Provincias Unidas, que tenía asuntos más urgentes e importantes que resolver, no le preocupaba la situación de independencia que le había aceptado a esta provincia desde los primeros pasos de la revolución.

Quedaba así descartado este desmembramiento, que si bien implicaba una pérdida territorial desde el punto de vista de la mantención integral del Virreinato del Río de la Plata, en cambio no representaba, por el momento, un enemigo activo, que pesase en forma alguna en la apreciación de la difícil situación que el año 1817, presentaba a la solución de los poderes del nascente estado y a la tarea de los jefes encargados de conseguir el amplio objetivo que se habían trazado.

### ***2. Brasil***

Después de las derrotas de Cerro Largo e India Muerta, las tropas de Otorgués y de Rivera, impotentes para contener la invasión portuguesa, se mantuvieron en observación durante los últimos días del año 1816. Los portugueses eran dueños del territorio desde Maldonado hasta Cerro Largo y los pueblos aceptaban el dominio extranjero sin faltar quienes se ofrecieran para cooperar en sus filas.

Artigas, se mantenía con sus últimos 4000 hombres, protegiendo la frontera del Cuareim.

Después de una serie de operaciones simultáneas, las fuerzas de Artigas chocaron con las portuguesas, que en esa oportunidad estaban mandadas por el Marqués de Alegrete, Capitán General del Río Grande. El combate se produjo en el lugar llamado del Catalán y con la derrota de las fuerzas orientales, quedó anulado el poder de Artigas. (3 de enero de 1817).

Los portugueses se retiraron nuevamente a territorio brasileño y desde allí iniciaron una serie de irrupciones sobre el territorio argentino y sobre la Banda Oriental. Así se produjo el 14 de enero, la invasión a las misiones orientales por el Brigadier Chagas, que, iniciado en la Barra del Aguapey, se desarrolló a lo largo de la costa, pasando a sangre y fuego todos los pueblos. El 13 de marzo, Chagas repasaba triunfante el río Uruguay, dejando todos los campos talados y los pueblos de Yapeyú, La Cruz, Mártires, Santo Tomé, Santa María y Concepción, incendiados y saqueados.

Los portugueses eran dueños desde el 20 de enero de la Plaza de Montevideo, en donde habían entrado en triunfo las fuerzas de Lecor, que avanzaron desde el este. Quedaban así en posesión de las fronteras del Cuareim, de la de Cerro Largo hasta Maldonado y de la Capital.

La defensa se concentró en el interior del país y desde ese momento el enemigo solo fue dueño del territorio que pisaba.

Sin embargo la mala situación no podía ser más evidente; aun cuando por el hecho de tratarse de una invasión con objetivo limitado, permitía posponer la solución de este caso para cuando se hubiera solucionado el que ahora se presentaba como fundamental: la reconquista iniciada por las fuerzas españolas del Perú y de Chile.

### *III. Situación en el teatro de operaciones de Chile.*

“Al abrirse el año 1817, se hacía sentir en todo el territorio de Chile, un estado de fermentación y de inquietud que anunciaba la proximidad de una crisis inminente y decisiva. La paz interior que al gobierno de la reconquista creía haber dejado restablecida, no existía más que en las apariencias. La represión, lejos de haber extirpado los gérmenes revolucionarios, había sembrado el descontento, alentado el espíritu de resistencia y generalizado en todos los rangos sociales las aspiraciones que al principio abrigaban muy pocas personas. La idea de la independencia absoluta que se venía elaborando lentamente a través de los acontecimientos, había adquirido un poder irresistible en la opinión. A pesar de las manifestaciones oficiales de fidelidad al Rey, el odio contra este y sus representantes había llegado a hacerse profundo.”<sup>35</sup>

Las fuerzas realistas que pasaban los 5000 hombres, eran casi insuficientes para mantener la tranquilidad interior en la población, que aunque desarmada, aparecía dispuesta a sublevarse.

Y, a pesar de que algunos patriotas chilenos parecían haber abandonado la buena causa, cuando las tropas realistas hicieron su entrada a Santiago, ya en 1817 la situación se tornaba en extremo distinta. En efecto, los guerrilleros de Colchagua dirigidos por D. Manuel Rodríguez, asaltan la población de Melipillas, distribuyendo los caudales del Rey entre los habitantes de la población y burlan la persecución de las tropas reales; otros guerrilleros asaltan la población de San Fernando y provocan nuevos sobresaltos en el gobierno.

La situación militar de las fuerzas españolas en Chile se hacía también difícil paulatinamente por la falta de armas, pues las que poseía el ejército y las requisadas en 1813 en Chiloé y Valdivia, habían sufrido el efecto de la larga

---

<sup>35</sup> Barros Arana - *Historia General de Chile* - Santiago 1889 X - 477-8.

campaña. La pequeña remesa que Marcó del Pont había recibido del Perú y de Río de Janeiro eran insuficientes para reparar esta falta.

El estado de las tropas en instrucción y disciplina no era tampoco sobresaliente y los comandos parecían haber sido elegidos más por complacencia, que por necesidades de una mejor conducción. Sin embargo estas tropas relativamente aguerridas y veteranas, formaban un conjunto que parecía listo para iniciar operaciones en cualquier momento.

“Aunque todo anunciaba que la campaña (de San Martín) debía abrirse de un día para otro, y aunque los decretos del gobierno eran dados con todo el aparato y urgencia para que el Ejército estuviera listo en el momento en que fuera necesario ponerlo en marcha contra el enemigo, parece que Marcó creía, aún a fines de enero, que tal vez no se verificaría la anunciada invasión del enemigo, o que, al menos, tardaría uno o dos meses más”.<sup>36</sup>

Las fuerzas que constituían el ejército realista, estaban repartidas en diferentes pueblos y ciudades, en una larga zona que abarcaba desde Aconcagua al norte, hasta Talcahuano al Sud. En esa forma daban una seguridad general al territorio chileno contra la invasión, cubriendo la extensa frontera, pero presentándose como una débil protección en todas partes.

Sobre el detalle del fraccionamiento indicado, hablaremos más adelante, al considerar el aspecto correspondiente a la ocupación militar de Chile por las fuerzas españolas.

---

<sup>36</sup> Barros Arana - *Historia General de Chile* - Santiago 1889 - X - 477-8.